



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA

PROTESTANTISMO POPULAR: INICIOS Y FORMACIÓN DEL PENTECOSTALISMO EN CHILE, 1902-1909

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE EDUCACIÓN MEDIA EN
HISTORIA Y GEOGRAFÍA

AUTOR: SEPÚLVEDA ALARCÓN, ARIEL ESTEBAN

Profesor Guía: Dr. Briones Quiroz, Félix

CHILLÁN 2018

INDICE

AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN.....	4
MARCO TEÓRICO	8
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	16
OBJETIVOS:.....	16
HIPÓTESIS.....	17
METODOLOGÍA.....	17
CAPÍTULO I. INSTAURACIÓN DEL PROTESTANTISMO EN AMÉRICA Y CHILE.	19
1.1 Clímax protestante	20
1.2 Proliferación hasta América.....	28
1.3. Primeros inmigrantes protestantes en Chile	37
CAPÍTULO II. CONTEXTO HISTÓRICO DE CHILE Y NACIMIENTO DEL PENTECOSTALISMO.....	48
2.1 Panorama social a fines del siglo XIX y comienzos del XX (1891- 1910).....	49
2.2 Pentecostalismo incipiente en medio de una crisis social.....	61
CAPÍTULO III. PENTECOSTALISMO Y AVIVAMIENTO.....	70
3.1 Avivamiento de 1909 en Valparaíso	71
3.2 Características del pentecostalismo chileno	78
3.3 Avivamiento multifocal e influencia externa	83
CAPÍTULO IV. PASTOR WILLIS HOOVER, OBRA Y LEGADO AL PENTECOSTALISMO CHILENO	86
4.1 Willis Hoover, un retrato histórico de su vida y legado.....	87
4.2 Unidad y fragmentación denominacional.....	89
CONCLUSIONES	94
BIBLIOGRAFÍA	99

Agradecimientos

Quiero agradecer a Dios primeramente por darme la oportunidad de terminar estos cinco años de estudios universitarios, que me han regalado grandes enseñanzas para la vida. Así mismo agradecer a todas las personas cercanas que me han ayudado y han estado conmigo en este proceso.

A mi profesor guía, el Doctor Félix Briones Quiroz, por guiarme en este trabajo y permitirme realizar esta tesis con él. También necesito agradecer al Doctor David Muñoz Condell por su asesoramiento metodológico y facilitación de material bibliográfico.

Agradezco a mi novia Paula por estar conmigo y acompañarme, motivándome siempre a terminar mi proceso de estudios. Así mismo a mis dos hermanas, Gabriela y Abigail por acompañarme y mostrar preocupación. También agradecer a mis amigos y demás familiares que han estado presentes.

Esta tesis está dedicada a mis mejores referentes, mis padres, Ramón y Ester, por enseñarme desde mis primeros años el amor y agradecimiento a Dios, además de esforzarse siempre por darme la mejor educación a su alcance, por sustentarme y por brindarme su amor cada día, con este trabajo se termina este proceso, y sin duda es para ellos.

Introducción

En los primeros años del siglo XX, acercándonos ya a la celebración del centenario de la Independencia de Chile, con todo el peso simbólico y conmemorativo que eso implica, nuestro país fue testigo del nacimiento de un nuevo fenómeno religioso, una nueva forma de entender la fe, y que se instala en medio del bloque hegemónico de la Iglesia Católica, donde además de la pequeña presencia de iglesias protestantes históricas, como la Iglesia Luterana, y la Iglesia Anglicana, el protestantismo aún no tenía un gran realce. Esta nueva Iglesia, o movimiento de fe religioso se le denomina “pentecostalismo”.

En nuestro país hasta ese entonces, el catolicismo era la religión característica de la mayor parte de la sociedad, el periodo colonial marcó su timbre muy fuerte en la construcción de nuestro estado-nación en un comienzo, y por ello la religión española fue la que tomó el estandarte de la fe y alzó sobre ella la bandera del catolicismo, y durante todo el siglo XIX el panorama continuó siendo el mismo, pero esto fue cambiando al finalizar el siglo, el proceso de secularización de las instituciones civiles de las religiosas fueron alejando a la Iglesia del Estado, las leyes laicas por ejemplo, promulgadas totalmente en 1883, permitían ya que grupos religiosos no católicos ahora pudieran tener ciertas libertades, como reunirse en privado y tener espacios de inhumación al fallecer, con esto nos referimos principalmente a los cristianos “protestantes”.

Estos protestantes comienzan a llegar hasta América sobre todo después de los procesos de independencia, especialmente en nuestro caso chileno, tres años después de lograr nuestra independencia, donde llega el primer “colportor”¹, Diego Thompson, un bautista agente de la Sociedad Bíblica Inglesa invitado por el mismo Director Supremo Bernardo O’Higgins para comenzar con la alfabetización, que años antes había servido ya como pedagogo en Argentina. Además de él otros llegaron hasta nuestras tierras, con motivos diferentes, entre los que destacan el capitán Allan Gardiner, quien se dedicó a las misiones con una expedición en Tierra del Fuego y el Estrecho de Magallanes con los indígenas Selk’nam. Otro protestante muy conocido por sus esfuerzos en la legislación inclusiva para los protestantes en nuestro país, fue David Trumbull,

¹ Un colportor, es un misionero que viajaba por varios países distribuyendo Biblias y en la mayoría de las ocasiones, enseñando a través de la lectura de ella.

quien importó el presbiterianismo en Chile, y que además realizó grandes aportes en el plano educativo de nuestro país.

Entendemos entonces que la fuerza del catolicismo como religión oficial y única del Estado, se va debilitando con la aparición de la Iglesia Protestante, en un país donde todo indicaba que la homogeneidad religiosa, era reemplazado ahora por principios de diversidad religiosa, con un protestantismo que tal como fue creciendo en Europa desde el siglo XVI, ahora comenzaba a tener su influencia en “las Indias”, y también en nuestro país.

Este proceso se acrecienta sobre todo a inicios del siglo XX, donde comienza a aparecer el objeto de estudio de nuestra investigación, la conocida Iglesia evangélica, y especialmente el pentecostalismo nacional, que poco a poco fue tomando fuerza, teniendo sus inicios en la ciudad de Valparaíso, ciudad importante también en la consolidación del ideario protestante evangélico, sobre todo porque ahí encontraremos el nacimiento de la primera Iglesia Pentecostal, la Iglesia Evangélica Metodista Pentecostal.

La Iglesia evangélica carismática o pentecostal en Chile, es el resultado de un proceso de división al interior de la Iglesia Metodista Episcopal, (Iglesia norteamericana que se forma en Chile a principios del s. XX) que da origen al denominado “movimiento pentecostal”, o “pentecostalismo”, su nombre deriva de la fiesta judía de Pentecostés la cual en un acontecimiento muy particular lo relata el libro de los “Hechos de los Apóstoles” ubicado en el Nuevo Testamento de la Biblia cristiana.

Este movimiento llega a nuestro país de la mano de un pastor norteamericano que será clave para entender el proceso, ya que es el precursor del movimiento pentecostal en nuestro país, el pastor Willis Hoover, un médico protestante que viene desde Estados Unidos a hacerse cargo de la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso a principios del 1900, y será su diario convertido en libro que nos servirá de fuente directa para nuestra investigación, “La historia del avivamiento pentecostal en Chile” nos permitirá encontrar aspectos biográficos de él que nos permitirán una mejor comprensión del nacimiento del pentecostalismo en nuestro país.

El nacimiento de este protestantismo criollo, tendrá notables diferencias con las denominaciones tradicionales y que se auto consideran herederas de la reforma, tales como luteranos y presbiterianos, aún de la misma iglesia metodista, de la cual surgirá este movimiento.

Si hay algo distintivo e importante de destacar dentro del nacimiento del pentecostalismo chileno, es que se considera un fenómeno autóctono, un movimiento chileno, más adelante nos permitiremos llevar esto a cuestionamientos generales, pero este movimiento se diferencia por ejemplo de los otros dos grandes casos de protestantismo en Chile, como lo es la Iglesia Luterana y la Iglesia Anglicana, que son movimientos que tienen su origen en el extranjero, y sólo son instalados en nuestro país como nuevas formas de fe. En contraste, el movimiento pentecostal chileno fue uno entre varios que se dieron en forma simultánea en algunas partes del mundo, todo esto en los primeros años del siglo XX, con nuevas expresiones de fe, caracterizadas ahora por manifestaciones emocionales, demostraciones carismáticas atribuidas a la “presencia del Espíritu Santo”, tal como en los relatos bíblicos de los Hechos de los Apóstoles, y así como el “Avivamiento Pentecostal” se dio en nuestro país, también se desarrolló en varios países más en la misma década, como en Estados Unidos, en la India, en Gales, y Alemania, entre los más destacados.

Dentro de sus principales diferencias, estará la manifestación de los dones del Espíritu Santo, a través de la glosolalia (el hablar en lenguas angélicas e ininteligibles) que constituirá una evidencia del bautismo del Espíritu Santo, las “operaciones” realizadas en los templos durante las reuniones y los dones de danzar en el Espíritu (los cuales serán duramente tratados como escándalos por la prensa de la época y la iglesia metodista), lo que forjará un espíritu identitario propio en el pentecostalismo.

Pese a que el mundo evangélico para esa época no constituía un gran porcentaje de la población sí vio su porcentaje duplicado tan solo en 12 años y con activa presencia en las ciudades, en donde las migraciones campo-ciudad se hacían frecuentes y a menudo las congregaciones protestantes se volvían importantes núcleos de apoyo y recepción de campesinos que habían trabajado toda una vida bajo el vínculo patronal del inquilinaje, lo que, en opinión de algunos sociólogos se asemeja a la jerarquía patronal especialmente en el sector más numeroso de protestantismo evangélico en Chile, el pentecostalismo.

Es imposible el negar que el foco mayoritario del pentecostalismo está en los sectores populares² y que su expansión también llega a diversos y remotos lugares gracias al celo

² Lalive d'Épinay, C. El refugio de las masas: Estudio sociológico del protestantismo chileno. Trama Impresores, Concepción, 2009, p. 77.

misionero de sus integrantes, pero es especialmente en los sectores urbanos donde se encuentra las mayores concentraciones de cristianos evangélicos del país.

Según las estadísticas de los censos de población, entre 1940 y 1952, el porcentaje de población que se declara evangélica se duplica, pasando de 117.502 a 240.855, lo que en estadística arroja de un 2,3% a un 4,1% del total de población nacional³. Dicha estadística, al ser revisada en detalle revela que, en el caso de Santiago, se pasó de 26.767 a 60.974 adherentes a la fe evangélica concentrándose precisamente en la capital la mayor cantidad de evangélicos, incluyendo las regiones de la zona norte y central del país, lo cual para la época debió parecer un explosivo aumento.

Esta investigación pretende aportar antecedentes que permitan una mejor y mayor comprensión sobre el surgimiento de la Iglesia Evangélica en Chile, como parte de la religión protestante, en un país de profundo arraigo católico, como era el caso de Chile en el siglo XIX. Se pretende igualmente mostrar las características de una incipiente fe pentecostal, con características nuevas para la iglesia protestante de aquel entonces.

Creemos que es importante estudiar en profundidad el protestantismo religioso y su desarrollo histórico, sobre todo por su crecimiento en el último siglo. En la década del 60` el Padre Ignacio Vergara señalaba en su estudio sobre el protestantismo: *“es un hecho que el movimiento protestante ha crecido en Chile con un ritmo mayor que en ningún otro país sudamericano”*⁴. Por otra parte el Padre Muñoz decía: *“Hay motivos para alarmarse [...] porque si los evangélicos continúan creciendo al mismo ritmo, de aquí a cincuenta años todo el país será evangélico”*⁵. Aunque el último bastante apresurado en sus cálculos, ambos sacerdotes católicos, ampliaron la mirada más allá del catolicismo, y nos dan un pequeño impulso para pensar que movimientos religiosos como el pentecostalismo dentro del marco protestante, son dignos de ser estudiados, y de hacer historia de ellos.

³ *Ibíd.*, p. 64.

⁴ Vergara, I. *El protestantismo en Chile*. Editorial del Pacífico, Santiago, 1962, p.7.

⁵ Muñoz, H. *Situación del protestantismo en Chile*. Mensaje V. Santiago 1956, p. 166.

Marco teórico

Para acercarnos a este estudio, es necesario dejar en claro que para comprender ciertos hechos o procesos históricos no basta con centrarse en la particularidad de aquel fenómeno, en este caso, el “pentecostalismo”, sino que es necesario conocer el contexto a nivel general, y todo lo que antecede y que desencadenó la ocurrencia de dicho acontecimiento. Así lo señala Goldmann cuando dice que: *“cualquier intento de estudiar con seriedad la historia de un problema conduce necesariamente al investigador a plantear, respecto de la época que le interesa, el problema de la historia en su conjunto”*⁶. Es decir, se estudia la idea particular, pero partiendo desde el contexto general, con un “espíritu coligante”, para siempre ir en pos de asociar, relacionar y unir procesos históricos, observando panoramas, contextos, cambios y permanencias. Estos principios, en el campo de la historia se tienen muy claros, es por eso que en palabras de Walsh, *“si se le pide a un historiador que explique un acontecimiento histórico particular, creo que se inclinará con frecuencia a empezar la explicación diciendo que hay que considerar el hecho en cuestión como parte de un movimiento general que se estaba desarrollando en aquel tiempo”*⁷, es por ello que para poder tener buenos resultados en esta investigación será necesario ir más allá de estudiar solamente el proceso particular.

De esta manera, para lograr enfocarnos en el pentecostalismo chileno, es indispensable no hacer mención del protestantismo histórico y su éxodo desde la Iglesia católica, ya que como sabemos la motivación principal por parte del monje Lutero fue dar un enfoque en la personalidad religiosa, en acercar a las personas a las “Sagradas Escrituras”, que la Biblia se pudiera tener en idioma propio, es por eso que dirige sus esfuerzos en traducirla en alemán por ejemplo, mientras que otros reformadores lo hicieron en su propio idioma. Si ahora con el protestantismo las personas devotas podían orar, pedir perdón por sus pecados, y tener ese sentimiento de cercanía a Dios en este caso sin tener de intercesor a la Iglesia Católica, con el nacimiento del evangelicalismo y en nuestro caso el “pentecostalismo”, este sentimiento crece aún más, ya que acerca la religión al bajo pueblo, a las masas populares, y a los grupos de sectores marginados, que ahora se sentían parte de un nuevo movimiento religioso.

⁶ Goldmann, L. Marxismo y ciencias humanas. Amorrortu editores S. A., Buenos Aires, 1975, p. 17.

⁷ Walsh, W.H. Introducción a la filosofía de la historia. Siglo XXI Editores S. A., México.1968, p. 66.

Debemos recordar que la gran división de la Iglesia católica en el proceso de reforma, generó grandes cambios en Europa, como también así un clima polarizado entre estas dos religiones dentro del mismo cristianismo. Este cisma generó también un cambio coyuntural en la historia, siendo también una de las causas (entre muchas otras) del cambio de edad histórica desde la conocida Edad Media, hasta la modernidad, un período histórico caracterizado por una cultura antropocéntrica, humanista, y muy centrada en la razón. También cabe señalar la importancia de la apertura al libre pensamiento religioso, donde por primera vez, se rompe contra la hegemonía absoluta y exclusiva de la Iglesia Católica, para por lo menos marcar el nacimiento de nuevas formas de interpretar la fe.

La apertura al mundo moderno tiene como uno de sus ejes centrales la aparición del protestantismo, sobre esto Ernest Troeltsch plantea, que el protestantismo es uno los "*progenitores de la cultura moderna*"⁸, precisamente porque nos situamos en una sociedad que abandona paulatinamente las creencias católicas tradicionales, dejando la infalibilidad e intolerancia eclesiástica, y en su lugar deja una semilla de tolerancia, y relativismo religioso que abre las puertas a nuevos credos y nuevos tipos de fe.

Es importante para nuestro estudio decir que Troeltsch hace la distinción de un "*viejo y nuevo protestantismo*"⁹, uno de antaño, con sus firmes bases luteranas y calvinistas, y por otro lado uno que se iba formando con una mayor variedad, donde hasta su conocimiento al finalizar el siglo XIX, se componían por grupos de teología humanista, la aparición de los baptistas, y grupos con un "*espiritualismo plenamente individualista y subjetivo*"¹⁰. El autor señala que todos estos movimientos y grupos religiosos que surgen tienen una relación entre sí, que tienen una conexión en sus raíces, pero todos han tenido la característica de la "*personalización de la religión*"¹¹, y eso ha generado sus distintas tendencias. Este aspecto es importante para nuestra investigación, ya que el pentecostalismo germina de esa interpretación histórica de las iglesias protestantes, surge como un nuevo grupo, que tiene su raíz ahí, pero que personifica su modo de entender la religión, la fe y la espiritualidad.

⁸ Troeltsch, E. El protestantismo y el mundo moderno. Fondo de Cultura Económica, México, 1951, p. 13.

⁹ *Ibíd.*, p. 31.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 32.

¹¹ *Ídem*, p. 35.

Sobre esta problemática Heinrich Schäfer también hace referencia a lo que él distingue en América central, pero que es el mismo patrón que se puede observar en toda América Latina, y es la multiplicidad de iglesias evangélicas y, por ende, de visiones a veces muy distintas entre ellas, al punto de ser antagónicas por asuntos doctrinales, es por ello que identifica esta gran diferencia del protestantismo con la Iglesia Católica, Schafer lo relata así, *“se presenta como religión de una sociedad de clases antagónicas, representando a ésta en toda una gama de iglesias muy distintas e incluso antagónicas, y en un mundo simbólico que se organiza alrededor del cambio histórico y que pone al individuo en el centro”*¹², queriendo decir en otras palabras que esta nueva religión da paso a un nuevo cambio histórico, y además señala que el centro religioso, está mucho más cerca de las personas, como de su propia manera de entender la fe.

Schäfer también hace una mención especial sobre la llegada del protestantismo a América Latina diciendo que:

*“El protestantismo arribó en América central como una opción religiosa de ciertas capas sociales particulares, y no tenía ni siquiera una tendencia a la hegemonía religiosa en la sociedad. Él llegó a finales del siglo XIX como opción religiosa de la burguesía liberal y modernizante, en contra del poder conservador y católico. Las iglesias históricas y evangelicales, se proyectaron hacia la sociedad bajo la dirección de misioneros. Las primeras tenían su base social en la pequeña burguesía liberal urbana, y las últimas en la población pobre rural”*¹³.

De aquello podemos comprender que el protestantismo, no llegó a tener una influencia hegemónica, ni mucho menos, sino que fue más bien una opción religiosa, y que además se encontraba bajo dos aristas distintas, una “histórica” captando a feligreses pertenecientes a la pequeña burguesía, y otro “evangelicalista” más cercano a los sectores bajos de la sociedad. Esta temática será la misma en la mayor parte de América Latina, y el mismo caso que en Chile, donde encontraremos Iglesias Protestantes históricas muy ligadas a la burguesía, y otra facción más cercana a las masas populares, como lo son las corrientes pentecostales. Schäfer dice que esto se puede observar muy claramente: *“Los distintos tipos del protestantismo, entre tanto, se volvieron*

¹² Schafer, H. Protestantismo y crisis social en América Central. Editorial DEI Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José, Costa Rica, 1992. p. 14.

¹³ *Ibíd.*, p. 14.

*ofertas religiosas atractivas para diferentes capas sociales... lo que se ve muy claramente comparando las agrupaciones... unas identificadas con la capa media alta y las otras con las capas bajas*¹⁴.

En el texto “*Protestantes, liberales y masones en Chile*”, se afirma esta idea anterior sobre la relación entre el protestantismo y la modernidad, con planteamientos en torno al poder y a la secularización muy similares, ya que señala que luego del proceso de reforma, al avanzar hasta el siglo XIX, vemos una unión triunvirata, entre estos tres actores sociales que se unen de manera espontánea y muy sutil, con el único fin de acabar con la fuerza imperante de la Iglesia Católica en América. Sobre esto el autor señala que “*el comportamiento político de las iglesias evangélicas protestantes durante el siglo pasado estará alimentado ideológicamente por el liberalismo*”¹⁵. Al mismo tiempo el autor afirma que esta unión natural, es solamente por un enemigo en común, y que en realidad a los grupos masones y liberales, no les interesaba en su mayoría apoyar o ser parte de las iglesias protestantes, sino más bien luchar por el bien común, sólo como aliados en la lucha contra el dominio clerical de la Iglesia Católica.

Las ideas de reforma tal como sabemos, se fueron expandiendo por toda Europa rápidamente, y luego, la mirada se centró en América, en Estados Unidos primeramente se siente la influencia del anglicanismo inglés, y luego en las colonias españolas, pero de una forma mucho más lenta, ya que el protestantismo, casi no penetró en España, por ende, en América su proceso fue más lento. Sin embargo, al finalizar los procesos de independencia, América, se convirtió en el terreno a evangelizar, y esto se vuelve como dice el Doctor Muñoz en un “*protestantismo de ultramar*”¹⁶, una religión que comienza rápidamente a enviar misioneros al otro lado del océano Atlántico para avanzar en el proceso evangelizador, y no sólo con el envío de misioneros por parte de algunas denominaciones, sino que llegan también los llamados “*colportores*”, una especie de misionero-comerciante, que se dedicaba a la enseñanza del evangelio, y al mismo tiempo a la distribución de Biblias, es el caso de Diego Thompson¹⁷, por ejemplo, quien llegó

¹⁴ *Ibíd.*, p. 14.

¹⁵ Muñoz, D. *Protestantes, Liberales y Masones en Chile (1810-2017)*. Editorial Alba. Santiago, 2018, p. 145.

¹⁶ Muñoz, D. *Protestantismo de ultramar: Rev. Dr. David Trumbull*. Editorial Alba, Santiago, 2017, p.13.

¹⁷ Muñoz, D. *Rev. Dr. Diego Thompson: Cartas Inéditas (1818-1844)*. Ediciones Sociedad Bíblica Chilena. Santiago, 2015, p. 12.

invitado por el mismo Bernardo O'Higgins a nuestro país para apoyar en el sistema educativo, con el método de enseñanza lancasteriano¹⁸.

Sobre el proceso de reforma en nuestro país, el aporte del clérigo Ignacio Vergara es indispensable, ya que presenta una obra clásica dentro de la literatura historiográfica del evangelicalismo, "*El protestantismo en Chile*", la cual nos permite una mejor comprensión sobre los cismas ocurridos dentro del protestantismo. Vergara establece una división especial en el proceso conocido como Reforma Protestante, y lo separa en tres "*Reformas*". La "*Primera Reforma*", es la que responde a los desacuerdos de algunos monjes como Martín Lutero con la Iglesia Católica durante el siglo XVI, y desde donde nace la Iglesia luterana, la anglicana y la calvinista, es decir lo que se entiende históricamente como el proceso de reforma. La "*Segunda Reforma*" responde a demandas internas y a un movimiento de renovación interna de las Iglesias de la primera reforma, por ejemplo, el surgimiento del metodismo, con John y Charles Wesley como precursores en Inglaterra, los cuales venían de la Iglesia Anglicana. Además podemos enmarcar a las Iglesias Presbiterianas en este proceso¹⁹. Sin embargo, Vergara vislumbra una "*Tercera Reforma*", que corresponde a este "*Movimiento Pentecostal*" que nace en los inicios del siglo XX, y el que según el autor, es el que va tomando más fuerza²⁰.

Max Weber, el conocido sociólogo alemán, en su obra magna "*Economía y Sociedad*", apunta a aspectos sociológicos que se pueden observar en el campo de la religión, él los denomina "*los tipos puros de dominación*", donde establece tres tipologías específicas, el racional, el tradicional, y el carismático.

La dominación para Weber es la "*probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos*"²¹. Según él, la dominación tradicional "*descansa en la creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos, y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad*"²². La dominación racional "*descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos*

¹⁸ *Ibíd.*, p. 16.

¹⁹ Vergara, I. *El Protestantismo en Chile*, op. cit., p. 247.

²⁰ *Ibíd.*, p. 8.

²¹ Weber, Max. *Economía y Sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1944, p. 170.

²² *Ibíd.*, p.171.

de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad”²³. Y la dominación carismática “*descansa en la creencia en la entrega extra cotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas*”²⁴.

Esta teoría social es interpretada también por uno de los pocos autores que han abordado este tema dentro de la iglesia evangélica, Luis Orellana, que, como miembro integrante de la Red Latinoamericana de Estudios Pentecostales, proyectó esta tesis de Weber sobre el campo religioso chileno. “*Como resultado, se identificó a la Iglesia Católica con el tipo de dominación tradicional, al protestantismo extranjero con el racional burocrático y el carismático con el naciente movimiento pentecostal*”²⁵.

Luis Orellana también define el pentecostalismo chileno como un movimiento religioso de tipo “*carismático*” con un rostro eminentemente marginal y local, que nació en el seno del protestantismo racional extranjero en 1909 y 1910²⁶, enmarcado inicialmente en el puerto de Valparaíso.

Siguiendo con los clásicos, en el campo nacional debemos referirnos a una obra monumental, y una de las más importantes y citadas en los escasos trabajos sobre el protestantismo, y es la del sociólogo Christian Lalive d’Epinay, con su conocida obra “*El refugio de las masas*”, donde presenta un estudio sociológico del protestantismo chileno, y es uno de los primeros en presentar la idea de que en nuestro país la Iglesia evangélica de corte pentecostal, nace desde las masas populares, y propone como tesis central que uno de los factores del crecimiento de esta nueva religión tiene relación directa con la crisis social que había a principios de siglo en nuestro país, y donde la población al sentirse tan alejada de la espiritualidad y por la gran asimetría relacional de la Iglesia católica y sus fieles, y también de la iglesia protestante, el pentecostalismo toma la delantera poniendo énfasis en la inclusión de cualquier persona, sin importar las condiciones, por lo tanto, es una Iglesia cercana al obrero, cercana al trabajador, y es por ello que rápidamente obtiene más adeptos²⁷. Lalive lo define así:

²³ *Ibíd.*, p.172

²⁴ *Ídem.*

²⁵ Orellana, L. Fuego y Nieve: Historia del movimiento pentecostal en Chile. Editorial CEEP, Concepción, 2005, p. 13.

²⁶ *Ibíd.*, p. 94.

²⁷ Lalive d’Epinay, C. El refugio de las masas: Estudio sociológico del protestantismo chileno. op. cit., p. 44.

“El pentecostalismo se presenta como una respuesta religiosa comunitaria al abandono de grandes capas de la población; abandono provocado por el carácter anómico de una sociedad en transición”²⁸.

Renato Poblete, también apoya la tesis de Lalive d’Epinay y enfatiza en su estudio el concepto de *anomia*. Aunque aplicado a otros países, el chileno y jesuita estudió las motivaciones o las causas por las que tantas personas de estratos socioeconómicos bajos ingresaran a este movimiento, y para ello fue al campo de la sociología y echó mano a los conceptos de “anomia” de Durkheim y así diseñó la hipótesis de que la gran mayoría de los sujetos de estudio estaban en una búsqueda frenética de comunidad. Los perfiles de aquella comunidad los encontraban, entre otros rasgos, por la gran empatía que presenta el pentecostalismo, y el afecto que promueven al llamar “hermanos” a los miembros, además de esto aquí descubrían que tenían un nombre, a veces dos o tres, y un apellido y eran importantes para otras gentes que no conocían²⁹.

Christian Lalive se refiere al concepto de *anomia* como un aislamiento del individuo de la sociedad por razones de cultura, de marginalidad y por diferencias de escalas sociales, en este caso, señala que según su estudio la causa es el sentimiento de orfandad y de falta de orientación valórica, por lo que el pentecostalismo se presenta como un nueva estructura con reglas éticas y morales claras y además suma un mensaje que asegura la salvación y la nueva vida a cada una de las personas, por lo que la anomia desaparece.

Lalive señala que las masas populares (cerca de los dos tercios de la población) viven en función de la imagen de la organización social que ofrecía la *Hacienda*, una institución conocida y fundamental del Chile tradicional. Esta se compone de una estructura familiar notoria, donde hay apoyo de una familia, que hace vivir a un conjunto de familias de un modo paternalista opresor y protector al mismo tiempo, donde el patrón o el hacendado no dejará de proteger a cada uno de los miembros de la unidad social en caso de crisis³⁰, y este mismo modelo se extiende al campo religioso donde el *pastor* toma el rol del *patrón*, y la *iglesia* es ahora esta familia social, y que toma el lugar de la *hacienda*. El pentecostalismo recrea la antigua sociedad señorial, en cuanto red social que da protección y confianza.

²⁸ *Ibíd.*, p. 55.

²⁹ Poblete, R. Acercamiento sociológico a las sectas. Social. Compass, Vol.7. Lovaina, Bélgica, 1960, p. 399.

³⁰ Lalive d’Epinay, C. El refugio de las masas: Estudio sociológico del protestantismo chileno. op. cit., p.75.

Un aspecto importante en nuestra investigación es el aporte de los medios de comunicación, utilizados también como fuente histórica. La prensa jugó un rol importante en la unidad y afianzamiento del pentecostalismo en su nacimiento y posterior desarrollo, en su primera fase de vida, hasta 1932. Primero por medio del “Chile Evangélico” y más tarde por su sucesor, “Chile Pentecostal”.

Chile Evangélico constituye la principal fuente testimonial gráfica, que disponemos desde la perspectiva de los laicos, del inicio de aquel gran movimiento religioso iniciado en la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso, liderada por su pastor Willis C. Hoover, y que como reguero de pólvora se expandió por las congregaciones de esta iglesia, en Santiago; e incluso dando saltos ecuménicos y geográficos hacia otras iglesias protestantes del sur centro y sur de Chile; como eran la Iglesia Presbiteriana de Concepción, y la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera con sus congregaciones de La Araucanía, Valdivia, Llanquihue y Chiloé. En el Chile Evangélico encontramos la mayor cantidad de información sobre este “avivamiento pentecostal”, ya que desde sus inicios fue favorable a este; destaca el hecho de que sean los propios actores de las noticias los que escriben artículos para el periódico, transformándose ellos en sus columnistas y periodistas, a la vez que los actores de la noticia. Al mismo tiempo, ellos mismos son los que escriben los artículos en los cuales analizan este “movimiento”³¹.

Víctor Sepúlveda se refiere a los “*pentecostales*”, como una gran agrupación de iglesias y denominaciones que tienen su seno en la Iglesia Metodista Pentecostal de Valparaíso, y dice que se pueden distinguir claramente por algunos rasgos y características identitarias claves desde su nacimiento, como la famosa “*predicación al aire libre*”, con el avance del tiempo la “*predicación carcelaria*”, los “*cuerpos de ciclistas*”, entre otros métodos de predicación lo cual dará mayor visibilidad al mundo pentecostal³². Creemos que estos rasgos son muy importantes para poder dar una idiosincrasia característica al movimiento pentecostal, ya que son rasgos propios, que nacen de la Iglesia pentecostal chilena, y que logran formar tradiciones marcadas y muy fuertes que se logran divisar incluso hasta nuestros días.

³¹ Ortiz, J. Chile Evangélico 1909-1910: Testimonio gráfico del origen del movimiento pentecostal. Editorial Parousía, 2015.

³² Sepúlveda, V. La pentecostalidad en Chile. CEEP Ediciones Trama impresores, Concepción, 2009, pp.181-188.

Formulación del problema

A finales del siglo XIX dentro de la Iglesia Protestante comienza a surgir un nuevo movimiento religioso llamado “pentecostalismo”, una nueva expresión de fe que trae consigo de forma inherente sucesos llamados “avivamientos pentecostales”, entendidos como períodos históricos específicos, caracterizados por eventos o manifestaciones de fe particulares. En nuestro caso, con la llegada a Chile del Reverendo Willis Hoover, en Valparaíso específicamente, se recuerda uno de estos eventos a principios del siglo XX, el cual produjo grandes cambios e influencias en las estructuras cristianas protestantes.

Objetivos:

Objetivo General

-Analizar el inicio del Movimiento Pentecostal en Chile dentro de la Iglesia Evangélica Protestante y su relación con el “avivamiento de Valparaíso”, a través de la obra del Reverendo Willis Hoover.

Objetivos Específicos

-Analizar el proceso de instauración del protestantismo en nuestro país, como escenario y base del movimiento pentecostal.

-Caracterizar el contexto social de Chile a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, escenario donde aparece el movimiento pentecostal.

-Describir en qué consisten los “avivamientos pentecostales” enfocándose en el caso chileno a principios del siglo XX en Chile.

-Identificar el aporte del Reverendo Willis Hoover en los inicios del pentecostalismo chileno.

Hipótesis

El movimiento pentecostal en nuestro país nace como un “protestantismo criollo”, con características de la iglesia protestante, pero con un claro tinte chileno, en comparación a las otras ramas protestantes como el luteranismo o el anglicanismo, en este caso la concentración estuvo relacionada mayoritariamente en los sectores populares.

Este movimiento fue iniciado y estuvo bajo el alero y del pastor norteamericano Willis Hoover, y es por ello que entendemos la importancia de la ciudad de Valparaíso como escenario inicial de los acontecimientos ocurridos a principios del siglo XX, conocido dentro de la Iglesia evangélica como el “avivamiento pentecostal de 1909”. Este auge y rápido crecimiento numérico en un país de profundo arraigo católico permite la instauración de este nuevo movimiento religioso que tiene un papel fundamental en el campo de la fe hasta nuestros días.

Metodología

Para esta investigación realizamos una metodología enmarcada en un tipo de investigación cualitativa, puesto que ella nos permite una aproximación más profunda a nuestra problemática, viendo el escenario y a las personas bajo un panorama general, y de una forma holística, es decir, considerando el fenómeno como un todo, y así mismo poniendo énfasis en las particularidades. Una gran ventaja que nos presenta también la investigación cualitativa, es su amplia flexibilidad al momento de plantear las temáticas y la formulación de la hipótesis, que, si lo comparamos con los estudios de corte cuantitativos, encontraremos que no necesariamente se formulan al inicio de la investigación, sino que surgen a medida que avanzamos en la investigación, y que pueden ir siendo modificados según avance el proceso de estudio. Podemos sumar también como una ventaja el hecho de poseer un acentuado carácter de análisis e interpretativo de la información³³.

Algunos manuales sobre metodología de la investigación establecen algunos rasgos de la investigación cualitativa, entre los cuales encontramos: A) adecuación de los métodos y

³³ Hernández, S. Metodología de la investigación. Editorial McGraw-Hill, México, 2010, p.18.

teorías; B) la perspectiva de los participantes y su diversidad C) la reflexividad del investigador y de la investigación y D) la variedad de enfoque y métodos en la investigación³⁴.

Esta investigación nace de la reflexión de la fuente directa de los escritos del Pastor Willis Hoover. En su libro llamado “Historia del avivamiento Pentecostal en Chile”, publicado y traducido del inglés en 1909. Donde se establece el punto de inicio del pentecostalismo en nuestro país. Podemos decir que la recopilación de la información se basará en esta fuente, ya que como sabemos “el testimonio”, de la misma manera que la historia oral, tiene una gran relevancia desde la perspectiva histórica como un observador de los hechos, y como dice Canales *"al situarlos como testigo, esto es un observador directo de algo... el testigo cuenta lo que vio, lo que supo, lo que hizo, lo que conoce directamente"*³⁵.

Además de ello consideramos importante citar alguna bibliografía específica sobre el tema, aunque no se ha hablado mucho académicamente sobre el tema, logramos compilar algunos autores importantes.

También se buscará hacer un contraste utilizando fuentes secundarias para lograr consultar análisis posteriores, los cuales nos darán una comprensión mayor de los hechos. Estas fuentes se “triangularán” logrando así un análisis mucho más profundo, persiguiendo siempre los objetivos de la investigación.

Para esto se debe efectuar un trabajo de gabinete, y para esto en primera instancia se buscará clasificar las fuentes, luego seleccionar el material más oportuno, y así mismo avanzar hasta lograr realizar un análisis de todo el material para tener finalmente el resultado final.

³⁴ Flick, U. Introducción a la investigación cualitativa. Editorial Morata S.L., Madrid, 2004, p. 23.

³⁵ Canales, M. Metodologías de investigación social. Editorial LOM, Santiago, 2006, p. 22.

CAPÍTULO I

Instauración del protestantismo en América y Chile.

1.1 Clímax protestante

La reforma protestante y Martín Lutero

“Todavía los modernos historiadores y teólogos baten el cobre afanosamente en torno al protagonista de aquel drama religioso. Y jamás se pondrán de acuerdo. ¿Hay que mirar en Lutero al genio unificador de su pueblo y de su raza, según se gritaba espasmódicamente bajo Guillermo II en la guerra de 1914-18, o más bien al demonio de la división y del cisma, según repetían los católicos alemanes desde los tiempos de Cocleo? ¿Y cómo juzgar su obra? ¿Descuartizó a la vieja Europa cristiana, o lo que hizo fue sentar las bases de una nueva, joven y moderna Europa? ¿Deberá llamarse el quinto evangelista y otro apóstol de Jesucristo, o el mutilador y falseador del mensaje evangélico?”³⁶.

Son pocos los personajes en la historia que logran trascender en la discusión y reflexión histórica permanentemente, depende de la relevancia histórica, o que tan grande o importante fue su legado. Uno de estos que ha sido objeto de estudio para entender el quiebre y cambio de panorama religioso del siglo XVI sin duda es el monje alemán Martín Lutero, el cual, por méritos propios, o por circunstancias contextuales del periodo logró dividir y disminuir el poder hegemónico de la Iglesia Católica en el viejo continente.

Para hablar de la Reforma protestante debemos hacer mención siempre y en todos los casos a Martín Lutero, el padre y precursor de ella, y aunque el protestantismo histórico europeo, como lo es el luteranismo, no es nuestro foco central de estudio, sí es parte del campo investigativo sobre el que nos tenemos que inmiscuir para llegar a reflexiones profundas, ya que no podríamos hablar de evangelicalismo, “*evangélicos*” ni mucho menos de “*pentecostalismo*”, sin haber pasado antes por la Reforma.

La Reforma protestante significó la rama auxiliadora de este árbol religioso cristiano, donde el tronco fundamental está compuesto por el catolicismo, pero luego con la Reforma, se nos abre un nuevo brazo de este árbol, un vástago, firme y amplio, el protestantismo, de donde

³⁶ García- Villoslada, R. Martín Lutero, el fraile hambriento de Dios. La Editorial Católica, S.A. Madrid, 1973, p. 15.

florece una gran cantidad de brotes nuevos, con distintas visiones, similitudes, complejidades e ideas diferentes, desde luteranos, calvinistas, bautistas, entre otros hasta los metodistas y los movimientos pentecostales. La reforma protestante viene a ser ese puente a la libertad religiosa dentro del cristianismo, y es por ello que es tan trascendental hablar de esto, no es algo sólo del pasado, sino que sigue siendo vigente.

El monje agustino

Antes del conocido hito histórico del 31 de octubre de 1517, donde Martín Lutero clava sus *95 tesis* en las puertas de la Iglesia de Wittenberg, y donde se presenta la catapulta inicial por la lucha de la reforma contra la Iglesia Católica, había un joven monje agustino, estudioso de las Sagradas Escrituras, y que, aunque ya había tenido algunos que lo precedieron como John Wycliff, y John Huss,

Nació en 1483 en Eisleben, un pequeño pueblo de lo que hoy conocemos como Alemania, era el hijo mayor de un campesino que se había convertido en minero, y propietario de pequeñas minas, lo cual le permitió ascender socialmente poco a poco. Lutero fue un alumno muy aplicado desde su niñez, por la severidad de su padre, lo que le permitió finalmente llegar a la Universidad de Erfurt, y titularse como Doctor en Filosofía en 1505. Luego de terminar sus estudios quería comenzar a estudiar derecho hasta que al ir de camino hacia Erfurt fue sorprendido por una gran y fuerte tormenta, e hizo el siguiente voto: “*Santa Ana, si me ayudas, me haré monje*”, y el rayo que casi le fulminó “*le pareció una llamada solemne de Dios*”³⁷. Es así como el filósofo se convierte en monje, cambio drástico por una promesa que Martín se tomó muy en serio, reflejando también ser un hombre obstinado y de firmes convicciones, ya que al tomar esta decisión no recibió aprobaciones de la mayoría de sus cercanos, y su padre se opuso, aunque finalmente cedió³⁸.

Al entrar en el convento Lutero se volvió uno de los más expertos, lo que lo llevó al Doctor a obtener su Bachiller en Teología en 1510, realizando también la docencia en el curso

³⁷ Delumeau, J. Reforma. Editorial Labor S.A. Barcelona, 1895, p. 29.

³⁸ *Ibíd.*, p. 29.

de *Ética de Aristóteles*, en la nueva Universidad de Wittenberg, bajo el alero del Doctor Stapitz, el vicario general de los agustinos en Alemania. Con él también conseguía Lutero su Licenciatura en Teología en 1512, y se dedicó a enseñar los cursos de los *Salmos*, y el de la *Epístola de Romanos* desde 1513 a 1516³⁹.

En su exhaustivo estudio sobre la Epístola de Romanos, Lutero se vio envuelto en una disyuntiva por su contenido, y lo antagónico que era a lo que profesaba la Iglesia Católica. Martín se vio persuadido por el capítulo 1 de Romanos, versículo 17, “*El justo por la fe vivirá*”, y la disyuntiva de la salvación entró en él, lo cual lo seguiría persiguiendo. “*Sólo la fe otorga la salvación, y no las buenas obras, especialmente las falsas buenas obras, adquiridas con dinero*”⁴⁰, señalaba Lutero por las conocidas ventas de indulgencia, donde ofrecían salvación a cambio de dinero. Según señala el célebre historiador Lucien Lebre “*lo que importa a Lutero, de 1505 a 1515, no es la Reforma de la Iglesia. Es Lutero. El alma de Lutero, y la salvación de Lutero*”⁴¹.

¿Una nueva religión? o ¿una reestructuración de la misma?

Tal como sabemos y se ha dicho innumerables veces, la idea central de Martín Lutero no era llegar a un quiebre con la Iglesia Católica, sino que, a una reforma de la misma, buscaba lograr que la Iglesia volviera al tercer eje central del protestantismo “*Sola Escripura*”. Él no aprobaba los separatismos religiosos que se estaban emergiendo en el siglo XVI, y lo deja claro una vez que comenzaron a nombrar a estas nuevas corrientes religiosas con los mismos nombres que los reformadores. Dice Lutero:

"Ruego por que dejen mi nombre en paz. No se llamen a sí mismos 'luteranos', sino 'cristianos'. ¿Quién es Lutero?, mi doctrina no es mía. Yo no he sido crucificado por nadie. ¿Cómo podría, pues, beneficiarme a mí, una bolsa miserable de polvo y cenizas, dar mi nombre a los hijos de Cristo? Dejen, mis queridos amigos, de aferrarse a estos nombres de partidos y distinciones;

³⁹ Febvre, L. Martín Lutero. Fondo de Cultura Económica. México, 1956, p. 25.

⁴⁰ Delumeau, J. Reforma, op. cit., p. 32.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 69.

fuera a todos ellos, y dejen que nos llamemos a nosotros mismos solamente cristianos, según aquel de quien nuestra doctrina viene"⁴².

Lutero decía que debía haber una reforma desde adentro de la misma iglesia, él hablaba siempre de solucionar los problemas. En un sermón de 1512, según Lebvre uno de los escritos más antiguos de él, escribía Lutero:

*“Sí es necesaria una reforma, pero que empiece por volver a dar a los sacerdotes el conocimiento y el respeto de la verdad de Dios. Alguien me dirá: ¡Que crímenes, qué escándalos, esas fornicaciones, esas borracheras, esa pasión desenfrenada por el juego, todos esos vicios de los que habláis son visibles para todos: son groseramente materiales; caen bajo los sentidos de cada uno; conmueven, pues los espíritus... Desgraciadamente, ese mal, esa peste incomparablemente más nociva y más cruel: el silencio organizado sobre la Palabra de Verdad o su adulteración, ese mal que no es groseramente material, ni siquiera se le ve; no conmueve; no se siente su horror”*⁴³.

Así podemos observar como Martín insistía en la necesidad de volver a las raíces de la fe, a reformar cada sacerdote, a volver a tener el temor y el respeto de las escrituras, a terminar con los escándalos y así reformar la Iglesia, pero esto no se llevó a cabo.

Necesidad de una reforma

Lutero tuvo la oportunidad de realizar una visita a Roma por asuntos de la orden, partió a los 27 años de edad, y estuvo más de tres meses en ese lugar. Lutero iba con una gran fe en ese lugar por lo que significaba, el centro de la cristiandad, la Roma de los mártires, sin embargo se encontró con lo más malo que había visto en su vida dentro de la cristiandad, Martín *“huyó de la Babilonia maldita, de sus cortesanas, sus matones, sus rufianes, su clero simoníaco, sus cardenales sin fe y sin moralidad... Lutero se reintegraba a sus Alemanias natales y traía en su*

⁴² Schaff, P. Historia de la iglesia cristiana. Volumen VII. Editorial Logos Research Systems, Inc., Washington, 1997, p. 582.

⁴³Febvre, L. Martín Lutero, op. cit., p. 71.

corazón el odio inexpiable de la Gran Prostituta”⁴⁴. Había visto la decadencia de la enseñanza cristiana, como señala Lucien Lebvre, ahora “*conocía su fuente y origen, era testigo de la atroz miseria moral de la Iglesia, la que había aparecido en toda su desnudez. Virtualmente la Reforma estaba hecha. Desde 1511, el claustro de Roma había hecho a Lutero, un luterano*”⁴⁵. Sin embargo, Lutero tuvo más de cinco años de silencio y respeto hacia sus autoridades y a la Iglesia que estaba sirviendo.

El contexto era así en Roma y en toda Europa, o en la gran mayoría, el bajo clero, aunque privado del poder y de los lujos, no estaban en las mejores condiciones de servir al pueblo. “*Los sacerdotes eran en su mayoría ignorantes, incapaces de responder a las más sencillas preguntas religiosas por parte de sus feligreses, y muchos de ellos no sabían más que decir de memoria la misa, sin entender qué era lo que estaban diciendo*”⁴⁶. Si sumamos a esto que el alto clero cosechaba la mayor parte de los ingresos de la iglesia, los sacerdotes se veían sumidos en una pobreza total y humillante, y por esto frecuentemente descuidaban también sus labores pastorales⁴⁷. Además de esto, era normal que sembraran el terror y las historias más terribles sobre las penas del infierno para causar miedo y tener el control.

En los claustros, conventos, y monasterios, la situación no era mucho mejor. Aunque en algunos se seguía tratando de cumplir la regla monástica, en la mayoría no ocurría eso. Había casas religiosas gobernadas, no según la regla, sino según los deseos de los mismos monjes y monjas. En muchos casos se descuidaba incluso la oración, lo cual supuestamente era una de las ocupaciones principales de los religiosos⁴⁸.

A todo esto, se sumaba el poco y nada de respeto que los monjes le hacían al celibato. Los hijos bastardos de los obispos se movían en medio de la nobleza, reclamando abiertamente la sangre de que eran herederos, con numerosos ejemplos⁴⁹. Y si esto era así en el alto clero, la situación no era mejor entre los curas párrocos, muchos de los cuales vivían públicamente con

⁴⁴ *Ibíd.*, p.24.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 25.

⁴⁶ González, J. Historia del Cristianismo. Tomo II. Editorial Unilit. Miami, 2009, p. 22.

⁴⁷ *Ibíd.*, p.22.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 23.

⁴⁹ *Ídem.*

sus concubinas e hijos, y por si fuera poco, el concubinato no tenía la permanencia de matrimonio, sino que eran muchos los sacerdotes que tenían hijos de varias mujeres⁵⁰. Lebvre resume el momento de la iglesia de la siguiente manera:

“Abusos materiales: simonía, tráfico de beneficios e indulgencias, vida desordenada de los clérigos, disolución rápida de la institución monástica. Abusos morales también: decadencia y miseria de una teología que reducía la fe viva a sistema de prácticas muertas”⁵¹.

Ruptura de la Iglesia

Como sabemos, lo que siguió a esto fue un furioso Martín Lutero que no aguantó más la situación y luego de pasar varios años meditando, arremetió contra la iglesia, y todos sus líderes. Desarrolló 95 tesis fundamentadas o ideas de lo que él sabía que estaba mal dentro de su propia iglesia, fue entonces cuando Lutero clavó ese tratado en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg, esas tesis estaban escritas en latín, no con el propósito de crear una conmoción religiosa, sino que buscaba que fueran directamente leídas por aquellos que sabían leer latín, es decir la nobleza y el alto clero. Tesis contra los líderes, contra el olvido del estudio de las Escrituras, contra el mismísimo Papa, y sobre todo contra la nueva herejía anti bíblica y sin vergüenza: las *indulgencias*.

La larga historia posterior a las tesis clavadas en 1517, nos lleva a resumir en que esto produjo una gran conmoción en toda la iglesia cristiana, Lutero se convirtió en enemigo de Roma, comenzaron las persecuciones, acusaciones por adversarios, y el apoyo de muchos que también pensaban lo mismo, en un comienzo le trajeron los mejores teólogos de Roma para hacerle frente en extensos debates, los cuales no pudieron, el profesor John Eck, de la Universidad de Leipzipy, llamado el *Aquiles del catolicismo*, y hasta el mismo Erasmo de Rotterdam comenzó a tener debates ideológicos y teológicos, más no pudieron apagar las fuerzas ni el objetivo de reformar de Lutero⁵².

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 23.

⁵¹ Febvre, L. Martín Lutero, op. cit., p. 28.

⁵² *Ibíd.*, p. 3.

La Iglesia Católica ante la hostil actitud de Lutero, y su propio orgullo de tampoco escucharle ni cambiar las cosas, decidió sentenciar, desterrar y excomulgar a Martín Lutero y a sus partidarios, para acabar con todo de una vez en 1521.

Como consecuencia Lutero tuvo que enfrentar el tribunal en la famosa Dieta de Worms, ante el emperador y varios principales del Imperio. Quien estaba a cargo de interrogarlo le presentó un montón de libros, y le preguntó si él los había escrito. Tras examinarlos Martín Lutero contestó que los había escrito todos, y varios otros que no estaban allí. Por lo que le pidieron que se retractara, a lo que Lutero por su temor a la autoridad que había puesto Dios mismo, el Emperador, pidió que le dejaran pensarlo un día más. Al día siguiente se había corrido aún más la voz de que Lutero comparecería ante la dieta de Worms, le volvieron a preguntar si él se retractaba, a lo que Lutero respondió que sus escritos sólo estaban basados en la doctrina cristiana, por lo tanto, no le podían pedir que se retractara de aquello, su interlocutor insistió: “¿Te retractas, o no?” Martín contestó “No puedo ni quiero retractarme de cosa alguna, pues ir contra la conciencia no es justo ni seguro. Dios me ayude, amén”⁵³.

Expansión de la reforma por Europa

Por toda Europa se escuchó el rumor del monje que retó al Papa, y que desafió la Iglesia, muchos humanistas alemanes, viendo en el monje sajón un libertador de la vida religiosa, se adhirieron a su doctrina; entre ellos estaban los conocidos Justus Jonas, Ulrico de Utten y Felipe Melanchon, quienes se dedicaron a seguir los pasos de Martín Lutero y también el mismo camino. Otros recibieron un despertar y una influencia de Lutero en otros países como Ulrico Zwinglio en Suiza, Enrique VIII con otras motivaciones, pero con un trasfondo parecido, y Juan Calvino en Francia y Suiza, Ginebra específicamente, sólo por nombrar los más conocidos. Muchos artistas, la pequeña nobleza y la mayor parte de los burgueses urbanos se inclinaron por la senda de Lutero, y apoyaron la causa⁵⁴.

⁵³ *Ibíd.*, p. 44.

⁵⁴ Delumeau, J. Reforma, op. cit., p. 36.

Muchas ciudades o centros urbanos más organizados comenzaron a tener una actitud positiva y a adoptar el protestantismo. En 1524 Nuremberg adoptó la Reforma, Erfurt, Magdeburgo, Halberstadt, Breslau y Brema se adhirieron entre 1522 y 1525. En 1523 el obispo de Koenigsberg estableció el luteranismo en su diócesis. En 1525 el gran maestro de la Orden teutónica Alberto de Brandeburgo, *“enamorado de la teología y sinceramente piadoso”*, secularizó su Orden y se convirtió en duque de Prusia. Rápidamente alcanzó las ciudades costeras del Báltico. En el año 1526 la Dieta de Spira se negó a aplicar el edicto de Worms, y en 1529 una nueva Dieta trató de ponerlo nuevamente en rigor, no aceptando la Reforma de Lutero, seis príncipes y catorce ciudades protestaron contra el Emperador y las autoridades católicas. En ese momento se les dio el nombre de protestantes. Luego ciudades como Hamburgo, Brunswick y Lubeck fueron partidarias de la Reforma⁵⁵.

De esta manera entre 1530 y 1540 muchas ciudades, duques, príncipes, y gran parte de la población adoptó el movimiento de la reforma por su cercanía a la gente, porque personificaba la relación con Dios no por medio de intermediarios, y mostraba la falencia de los líderes y la gracia a la que podían aferrarse, en comparación a la infalibilidad que mostraban del Papa. Así se expandió por toda Europa y prontamente amplió aún esas fronteras a otros continentes.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 37.

1.2 Proliferación hasta América

Al remontarnos a la génesis del protestantismo latinoamericano es necesario realizar el quiebre o una aclaración respecto a las investigaciones o publicaciones más antiguas referente al tema de los orígenes del protestantismo, las cuales señalaban o reducían su introducción, difusión y crecimiento a la labor de los misioneros extranjeros, estadounidenses y europeos anglosajones, mientras que los estudios más recientes demandan una revalorización al papel y al rol que jugaron los propios latinoamericanos en la entrada y propagación de las doctrinas protestantes en las naciones americanas.

Al realizar estos análisis panorámicos, también debemos tener cuidado con las generalizaciones, ya que la diversidad de experiencias históricas de cada país, marca una situación distinta y un contexto diferente en cada nación y en cómo el protestantismo se desarrolló. Sin embargo, hay aspectos y patrones que se pueden observar y establecer como comunes en toda la historia de los pueblos latinoamericanos, y así mismo ocurre con esto.

Antes de hablar de protestantismo en América, es importante que logremos distinguir entre los distintos individuos y sus creencias personales y los enviados o representantes de las instituciones religiosas o misioneras que venían hasta América para difundir las doctrinas e ideas que pregonaba el protestantismo, y que en la mayoría de las ocasiones tenía el propósito final de crear congregaciones con estos credos.

Para comprender mejor esta dinámica es necesario distinguir entre:

- 1) Los colonos de distintas confesiones del protestantismo que llegaron a América con el único fin de conseguir beneficios materiales antes de regresar a Europa.
- 2) Aquellos que tenían exclusivamente objetivos religiosos.
- 3) Y quienes compaginaban ambos propósitos, conseguir beneficios materiales, y objetivos religiosos⁵⁶.

⁵⁶ Muñoz, D. Protestantismo Latinoamericano. Editorial Sociedad Bíblica Chilena. Santiago, 2016, p. 8.

En América hay que recordar que desde finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, a raíz de la desintegración de los imperios coloniales tanto de España como Portugal, y del nacimiento de los nuevos Estados, se inició una nueva etapa, donde los imperios, sobre todo el español, que había estado durante casi tres siglos, ya no estarían más, el período colonial había finalizado, y ahora las repúblicas hispanoamericanas y el imperio de Brasil asumieron la responsabilidad por configurar su propio destino histórico.

El salir del dominio español y portugués, fue acompañado de una apertura total al resto del mundo, cada país comenzó a abrir sus fronteras para poder establecer dominios comerciales, económicos, además de que buscaban legitimar su posición de Estados independientes y soberanos sobre todo con queriendo estrechar lazos culturales y económicos con las principales naciones europeas, y hacia Estados Unidos. *“Inglaterra fue admirada como modelo político. Londres se convirtió en metrópoli comercial y financiera. París fue el gran centro cultural. La actitud de Estados Unidos osciló entre admiración, desconfianza y violento rechazo”*⁵⁷.

La expansión del protestantismo por toda Europa fue un proceso rápido, países completos adoptaron esta nueva opción religiosa, como el caso de Inglaterra, gran parte de Alemania y parte de Francia, entre otros, aunque quizás en todos los casos por distintas motivaciones, tuvo un alcance muy rápido. En América este proceso fue más lento, la historiografía clásica protestante señala que la irrupción del protestantismo en América Latina fue tres siglos después desde su descubrimiento, aunque sobre esto pueden existir opiniones diversas por los muchos protestantes que entraron a América antes del siglo XIX, se entiende que la inmigración europea y norteamericana masiva fue desde el período de emancipación latinoamericana en adelante, sobre todo luego del primer tercio de siglo.

Expansión y difusión de la Biblia

Hay que recordar que, gracias a la invención de la imprenta, a mediados del siglo XV por el alemán Johannes Gutenberg la Biblia logró ser difundida rápidamente, y así mismo esto fue un canal de difusión para el protestantismo. En nuestro continente no es extraño encontrar

⁵⁷ Schaff, P. Historia de la iglesia cristiana, Volumen VII, op. cit., p. 13.

información señalando que la difusión de la Biblia en lengua popular fue la gran estrategia de la actividad protestante, en el proceso llamado “*evangelización protestante*”⁵⁸, (título para diferenciarlo de los métodos de evangelización católica en Latinoamérica), y además de esto, la lectura de este libro trajo como consecuencia una actitud crítica hacia las prácticas de la Iglesia oficial por parte de los mismos obrantes, como sacerdotes y también de creyentes laicos, provocando aún más disensión entre ambas religiones.

Una de las mayores prioridades en la Reforma Protestante, era lograr tener una comprensión de las Sagradas Escrituras para todos, y por ello, había que iniciar el arduo trabajo de la traducción de la Biblia para todos los idiomas posibles, y en ello se concentró la Iglesia, despertando un celo misionero y al mismo tiempo educativo. De esta manera comienzan a aparecer las famosas “*Sociedades Bíblicas*”, en un comienzo asociaciones voluntarias y organizadas con el único propósito de promover la traducción, impresión y difusión de la Biblia a todas las naciones y dialectos posibles. Estas sociedades que en estricto rigor eran voluntarias, eran financiadas por privados y también por iglesias que operaban con “*agentes*”, los cuales recibieron el nombre de “Colportores”, una persona que era enviado por alguna sociedad bíblica tenía la misión de trabajar vendiendo a bajo costo el material bíblico, y además evangelizando, correspondiendo más o menos al papel de un promotor viajero, y en muchos casos esta función compatibiliza, con intereses comerciales propios, ya sea porque la persona estuviera ligada a la actividad del comercio, o porque tenía también esos fines.

Cuando hablamos de promotores, o vendedores de Biblia, no usamos una referencia peyorativa, ya que la Biblia no era considerada un bien económico como tal, tenía un valor sagrado, no era un producto rentable, sino que al contrario estos agentes debían realizar su distribución a modo de contrabando, y se exponían a perder su libertad si eran descubiertos. Un ejemplo es el colporteur Francisco Penzotti, un italiano que estuvo más de ocho meses encarcelado en Perú, por las acusaciones del clero católico por ser un agente colporteur protestante⁵⁹.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 9.

⁵⁹ Goslin, T. *Los evangélicos en América Latina*. Editorial Casa Bíblica. Buenos Aires, 1956, p. 65.

Así los primeros colportores fueron enviados a Hispanoamérica por la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, fundada en Inglaterra en 1804, y por la Sociedad Bíblica Americana, organizada en 1816⁶⁰, quienes poco a poco comenzaron a enviar sus agentes hasta intentar llegar a todos los países.

Relaciones catolicismo, Estado y protestantes

Al hacer un retrato de la historia de América Latina, siempre nos encontraremos con un pilar fundamental en su construcción como continente, una característica clara y que revela también mucho sobre la formación de su idiosincrasia es, la permanencia y estabilidad de la Iglesia Católica Romana, la cual permaneció sin sufrir grandes cambios, ni desafíos, y que como sabemos se mantuvo firme en su dominio monolítico de la religión pública. Por ende, la cristianización del continente se vio envuelta en una asociación constantiniana que giraba en una fusión del Estado y de la Iglesia. Por ende entendemos que este gran bloque hegemónico religioso no permitió la introducción del protestantismo, ya que las condiciones contextuales no lo permitían, salvo casos aislados, hasta el primer tercio del siglo decimonónico⁶¹.

España por su parte desde el siglo XVIII comenzó a perder su poderío y su influencia fue decayendo rápidamente, y en muy pocos años, el reino español perdió casi todas sus colonias en el continente. La emancipación de las colonias era algo inminente por todas las ideas revolucionarias que venían desde el hemisferio norte, desde la independencia de Estados Unidos hasta la revolución de Francia. Debemos tener claro que si bien, el mayor objetivo era la liberación política desde España, esto afectaba en todos los ámbitos en los que está envuelta una nación. Como señala Edward Norman: “Los hombres que llevaron a cabo el movimiento de la independencia a principios del siglo pasado estaban empapados con las ideas del iluminismo europeo. Ellos eran los parientes intelectuales de aquellos que, en la Francia revolucionaria y en los nacientes Estados Unidos, habían considerado como artículo de razón política proveer para la separación de la Iglesia y el Estado”⁶².

⁶⁰ Muñoz, D. Protestantismo Latinoamericano. Editorial Sociedad Bíblica Chilena. Santiago, 2016, p.11.

⁶¹ Deiros, P. Historia del cristianismo en América Latina. Fraternidad Teológica Latinoamericana. Buenos Aires. 1992, p. 587.

⁶² Norman, E. El cristianismo en el hemisferio sur. Editorial Clarendon Press. Oxford, 1981, p.10.

Los líderes pioneros del proceso revolucionario en América, estaban muy interesados en el progreso y en el avance material y moral de sus naciones, y por ello se consideró como prerrequisito fundamental limitar la influencia del catolicismo en las decisiones políticas de las nacientes repúblicas. Esto se logró ver en distintos tiempos en los países americanos, en algunos países a corto plazo se tomaron decisiones drásticas y en otros fue un proceso más lento, lo cierto es que, para finales del siglo XIX, la mayor parte de los países ya se habían planteado solucionar estas problemáticas.

De esta manera podemos darnos cuenta de que los líderes políticos liberales del siglo XIX apoyaron tácitamente la introducción del movimiento protestante, sobre todo por su compromiso ideológico con todo el movimiento liberal-modernista internacional y su concomitante sistema económico, el capitalismo.

Sobre este tema Max Weber, considerado uno de los padres de la sociología, establecería algunos años más tarde, la estrecha relación entre el capitalismo y el protestantismo, en su obra clásica, *“La ética protestante y el espíritu del capitalismo”*⁶³, señalando que el protestantismo que venía a América desde Inglaterra y Alemania principalmente, tenía inserto junto a ello la concepción del trabajo como una bendición de Dios, y junto a ello el espíritu capitalista que respiraba en Europa por esos años. Los liberales veían que el movimiento protestante en América podía ser un aliado para confrontar el orden regalista y clerical que se heredaba de España, además se miraba a los países protestantes como modelos políticos. Estados Unidos por ejemplo era el modelo a seguir, una nación sin una iglesia establecida y con una religión que alentaba la razón, el progreso, y el individualismo, parecía ser el sendero a seguir⁶⁴.

Pablo Deiros comenta sobre este tema que a él mismo no le parece extraño la adopción del protestantismo por gran parte de los países latinos, ya que, desde los primeros años de vida independiente, buscaron asemejarse a las naciones septentrionales:

⁶³ Weber, M. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ediciones Brontes S.L. Barcelona. 2015, pp. 28-35.

⁶⁴ Bastian, J. P. *Breve historia del protestantismo en América Latina*. Casa Unida de Publicaciones. México, 1986, p. 88.

“no es extraño que, en los primeros años de vida independiente, muchos gobiernos latinoamericanos apelasen a militares, educadores, científicos y técnicos provenientes de países protestantes y ellos mismos pertenecientes a esta confesión religiosa, para que los ayudasen a cumplir su sueño de progreso y vida independiente. Es así como educadores protestantes fundaron las primeras escuelas públicas, militares protestantes acompañaron a Simón Bolívar y José de San Martín en sus campañas de liberación, y otros protestantes organizaron observatorios, establecieron laboratorios, construyeron puertos, crearon bibliotecas y numerosas instituciones ligadas al desarrollo de la cultura y la ciencia”⁶⁵.

Desde Europa las ideas llegaron rápidamente hasta Norteamérica y luego se extendieron hasta el sur, y donde el objetivo central fuera la palabra “progreso”, las señales acompañantes serían la libertad frente a los Imperios, un ideario republicano, un espíritu crítico frente al catolicismo, y podríamos también añadir por lo menos una simpatía con el protestantismo.

Como sabemos, España había intentado por años defender y mantener firme la unión de los fundamentos de la fe católica, además de mantener la “exclusividad” de esta fe, y sobre todo tomando un rol de protector religioso en los reinos americanos, es por eso que prohibieron el ingreso de creyentes de otras y nuevas confesiones como lo eran, los protestantes. Es por ello que cada una de las Repúblicas fueron reconociendo en sus Constituciones a la religión Católica como la principal y la religión oficial del Estado, y para mantener esto lo hacían excluyendo la práctica de cualquier otra, y aunque ese fue el plan, las ideas de admiración hacia Europa, y los intereses de intercambio económico y cultural con países protestantes como Inglaterra y Alemania, que ya habían adoptado el protestantismo casi en su totalidad, hicieron imposible que no ocurriera también un intercambio religioso.

Muchos inmigrantes europeos llegaron por distintas motivaciones, por ejemplo ambiciones económicas, enviados por relaciones diplomáticas, y por planes colonizadores en la mayoría de los casos, países como Chile, a mediados del siglo XIX, impulsaron la llegada de colonos alemanes en toda la parte sur del país, entregándoles grandes territorios, pero aun así

⁶⁵ Deiros, P. Historia del cristianismo en América Latina, op. cit., p. 19.

existía persecución contra los disidentes, un ejemplo de ello es que los matrimonios protestantes no eran válidos en América, y el mayor ejemplo es que no tenían donde inhumar sus cuerpos, al momento de morir, ya que sólo eran permitidos para los católicos. Además de esto, existía todo un peso social, donde la religión era tan importante que abría muchas puertas y también excluía a los que no compartían los mismos principios.

Ante la hostilidad de los países americanos con el protestantismo, la Corona Británica tomó algunas medidas para que sus súbditos al llegar a otros países pudieran ejercer su religión. En 1810 firmó con el gobierno de Río de Janeiro un tratado de comercio, donde establecía una cláusula que aseguraba el libre ejercicio de culto en recintos privados, y sin la construcción de iglesias. En 1829 firmó con Buenos Aires un tratado comercial, que también hablaba en un artículo sobre la libertad de culto para los ingleses para ejercer su religión en casas. En Uruguay cónsules de Inglaterra, Suecia y los Estados Unidos en Montevideo pidieron en 1840 el permiso para hacer una iglesia y una escuela protestante⁶⁶.

Aún con la fuerte oposición de la Iglesia Católica, en Brasil se declaró la libertad de creencia religiosa en 1825, en Venezuela, esto ocurrió en 1834, en Colombia una ley modificó la Constitución en 1853 y logró la separación de la Iglesia y el Estado, y en 1863 se otorgó plena libertad, en Argentina la libertad de culto se dio en 1859, mientras que en México esto ocurrió seis años más tarde, en Perú esto fue en 1860, y en Chile que fue uno de los países más tardíos en adoptar estas legislaciones, fue hasta el año 1865⁶⁷.

Si realizamos un análisis general de América Latina en el ámbito religioso, nos daremos cuenta de que el protestantismo llegó por parte de las naciones europeas y de Estados Unidos con mucha fuerza gracias a las relaciones económicas y diplomáticas que necesitaba enlazar América con las naciones europeas, en todos los países que se recibieron ingleses, alemanes, estadounidenses, franceses, holandeses y suecos entre otras naciones, también se recibió el protestantismo. Así mismo en todos los países se sufrió un choque contra el catolicismo imperante del continente, y que había estado inserto por casi tres siglos aproximadamente, y en

⁶⁶ Krebs, R. La Iglesia de América Latina en el siglo XIX. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago. 2002, p. 176.

⁶⁷Ibíd., p. 177.

todas las naciones hubo conflicto entre el poder de la Iglesia Católica con el poder Estado, y la apertura a otras opciones religiosas. Y en todos los casos la prohibición, exclusión y persecución hacia los protestantes se dio, pero al pasar el siglo XIX se fueron abriendo las libertades para la llegada del protestantismo.

Los protestantes que emigraron desde Europa, en la mayoría de los casos, llegaron a los centros urbanos más grandes, y zonas portuarias. Fueron los comerciantes ingleses en su mayoría que llegaron a Río de Janeiro en Brasil, a Montevideo en Uruguay, a Buenos Aires en Argentina, y a Valparaíso en Chile, entre otros puertos. En Argentina J. Armstrong fundó la Iglesia Anglicana en Buenos Aires en 1825. En Chile L. Matthews abrió la primera comunidad anglicana en 1858. Muchos estadounidenses luego de la guerra de secesión se establecieron en México y ya para 1910 había 10.000 protestantes radicados en ese territorio. En Guatemala el presidente Justo Rufino, electo en 1873, decretó libertad de creencia e impulsó la inmigración protestante. En Costa Rica en 1865 se construye la primera iglesia protestante. En Chile el reverendo estadounidense David Trumbull creó en 1872 la Iglesia Presbiteriana de Valparaíso. Algo importante para mencionar es que para finales del siglo XIX en casi todas las ciudades importantes de Latinoamérica habían comunidades de iglesias protestantes de Estados Unidos, tales como presbiterianos, metodistas, baptistas, y episcopistas, entre otros⁶⁸.

Como sabemos Norteamérica desde el siglo XIX comienza a tomar un rol paternalista hacia América Latina y eso también se puede ver reflejado en el ámbito religioso, donde comienzan a enviar misioneros hacia el sur y estableciendo congregaciones con nexos o con pastores estadounidenses. Esto es algo que podremos ver también durante el siglo XX.

En el caso de los inmigrantes alemanes, en Latinoamérica fueron muy bien recibidos, ya que varios países como Argentina, Chile y Brasil entre otros realizaron proyectos de colonización impulsados por el Estado para establecer más lazos con Europa. En el caso de Brasil, se fomentó de manera muy consciente y planificada la inmigración alemana, y el gobierno autorizó aprobar una legislación que daba amplias facilidades que incluían “*pasajes liberados*,

⁶⁸ Krebs, R. La Iglesia de América Latina en el siglo XIX, op. cit., p. 178.

*tierras sin costos, exención de impuestos y subsidios con dinero, animales y herramientas de trabajo... y es por ello que entre 1851 y 1900 llegaron más de 450.000 inmigrantes alemanes*⁶⁹.

En el plano económico, los protestantes inmigrantes desde diversas naciones europeas, fueron un gran aporte, y participaron plenamente del desarrollo económico, prestaron diversos servicios, y traían nuevas ideas que se sintetizan en progreso. Sin embargo, hay que dejar en claro que estos conservaban sus tradiciones, mantenían su cultura y, por ende, se preocupaban por generar colonias, un claro ejemplo son las conocidas colonias alemanas formadas en el sur de nuestro país. Esto se generaba principalmente por las diferencias en cuanto a las confesiones de fe, por la preocupación de la Iglesia católica de no aceptar las influencias protestantes se generaba una barrera cultural y un aislamiento por parte de los mismos inmigrantes, en palabras de Krebs:

*"para un protestante alemán no era fácil acceder a los sectores católicos conservadores de la alta sociedad. Una mezcla con las capas sociales inferiores habría significado un descenso social y cultural. Por estos motivos los inmigrantes protestantes se unieron, conservaron su idioma sus costumbres se casaron entre ellos y fundaron sus propios colegios, sus hospitales sus clubes sociales y deportivos y sus sociedades musicales"*⁷⁰.

Esto nos muestra que en la primera mitad del siglo XIX, se generaron muy pocos vínculos entre los feligreses protestantes y la sociedad religiosa católica, y *"no hacían intentos de propagar su fe entre el resto de la sociedad"*⁷¹, a pesar de que defendían los valores de la tolerancia, la libertad de culto, estaban en contra de la discriminación y de que querían mantener sus propias iglesias, sus establecimientos, colegios y además en muchos lugares pelearon por sus cementerios.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 179.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 179.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 180.

1.3. Primeros inmigrantes protestantes en Chile

Es difícil lograr tener con exactitud las personalidades que llegaron a nuestro país practicando el protestantismo, quizás pasaron muchos antes de los personajes que nombraré, sin embargo, nosotros nos centraremos en identificar los principales actores, que influyeron e hicieron esfuerzos por conectar nuestro país con el pensamiento protestante europeo y norteamericano. Con esto lograremos nuestro fin principal, que es analizar cuál fue el proceso de instauración del protestantismo en nuestro país.

Colportor Diego Thompson

En nuestro país la independencia se inició de manera organizada luego de 1810, y para esos años, se tiene registro de la llegada del primer colportor a Chile, un comisionado de la Sociedad Bíblica Inglesa y Extranjera (British and Foreign Bible Society), Diego Thompson, un bautista inglés que había sido un pedagogo en Argentina, y que para esos años era muy famoso por desarrollar el sistema Lancaster, o “método lancasteriano” de educación, sistema que permitía a los alumnos más avanzados enseñar y estar a cargo de los más jóvenes, lo cual desarrolla mucho más el sentido de la responsabilidad en los estudiantes.

El pastor bautista escocés Rev. Dr. Diego Thompson reunía dos condiciones importantes: una que era profesor especialista del Método Pedagógico Lancasteriano, ya que el había conocido personalmente al educador José Lancaster, lo que le generaba un mayor prestigio y credibilidad, y la otra condición, era su calidad de representante de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera para América, como representante y además colportor⁷². Thompson utilizaba textos extraídos de la Biblia en sus métodos de alfabetización. Según el historiador Domingo Amunátegui en su obra “El sistema Lancaster en Chile y otros países de Sudamérica”, señala sobre Diego Thompson: “Mientras el agente de la Sociedad Escolar Inglesa y Extranjera abría escuelas y fundaba sociedades, el agente de la Sociedad Bíblica vendía la Sagrada Escritura y predicaba la palabra de Dios”⁷³.

⁷² Muñoz, D. Dr. Diego Thompson: Cartas inéditas (1821-1826). Sociedad Bíblica Chilena, Santiago, 2014, p. 9.

⁷³ Amunátegui, D. El Sistema Lancaster en Chile y en otros países Sudamericanos. Imprenta Cervantes, Santiago, 1895, p. 36.

El Rev. Thompson no sólo era un estudioso de la Biblia, sino que dominaba varios idiomas, fue estudiante de medicina en Canadá y ejerció el pastorado en una Iglesia Bautista en Leith Walk, Edimburgo. Además, como representante de la Sociedad Bíblica fue comisionado a varios países más como representante, Argentina, Uruguay, Perú, Chile, Ecuador, México, Colombia, Venezuela, Cuba, España, Portugal, Francia y Canadá. En nuestro país el Director Supremo Bernardo O'Higgins pidió sus servicios, y le concede la carta de ciudadanía chilena, y lo mismo hace el General San Martín en Argentina en 1821⁷⁴.

De esta manera, se puede vislumbrar dos cosas importantes, una es el impulso del Estado por traer extranjeros, en este caso protestantes para realizar aportes al país, y la otra es que también se muestra una de las primeras formas o métodos más importantes de evangelización que realizará el protestantismo, y es su influencia y apertura a través de la educación.

El Capitán Gardiner y el anglicanismo

Además de Diego Thompson también vinieron otros ingleses hasta el sur de nuestro país, a la Patagonia, con motivaciones científicas (como el famoso naturalista Charles Darwin, que participó en una de ellas en el sur de nuestro país) y también misioneras, donde destacó Allen Gardiner.

El capitán Allen Francis Gardiner es considerado por muchos “el arquitecto del anglicanismo en Sudamérica”⁷⁵. De origen inglés, el comandante y capitán de alta mar es famoso porque desde 1838 en adelante se consagró a las misiones, y centró todos sus esfuerzos por alcanzar a los indígenas por vía marítima, realizando exploraciones misioneras hacia la población criolla en Buenos Aires, y más tarde hacia Concepción, Valdivia y Osorno⁷⁶.

No tuvo mucho éxito en sus primeras expediciones, pero no se desalentó por esto, sino que fue cada vez más al sur, pasando por la población nativa de Chiloé, y con buena recepción

⁷⁴ Muñoz, D. Dr. Diego Thompson: Cartas inéditas (1821-1826), op. cit., p. 13.

⁷⁵ Pacheco, D. Allen Gardiner: El legado del anglicanismo en Sudamérica. Mediador Ediciones, Viña del Mar, 2018, p. 18.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 19.

entre los tehuelches, al cabo de un tiempo, siguió avanzando más al sur, lo que lo llevó hasta Tierra del Fuego para comenzar con la evangelización a los Onas o Selknam. En 1845, Gardiner fundó la Sociedad Misionera de la Patagonia, queriendo establecer en Tierra del Fuego un centro misionero, pero la hostilidad de los nativos, diría lo contrario. Y en 1850, tras cinco años de explorar y acercarse a los pueblos originarios, quiso realizar el séptimo y último viaje misionero, en una exploración hacia los yaganes de Isla Navarino en la Patagonia.

Gardiner tenía la idea de encontrar ahí a un grupo de nativos que habían sido llevados a Inglaterra años atrás por el comandante Fitz Roy, para que ellos lo pudieran ayudar como intérpretes. Sin embargo, la hostilidad de los nativos sumado a varios errores de logística, dejaron a los misioneros aislados y sin provisiones. El atraso del buque de provisiones hizo que en 1851 el capitán muriera de hambre y de frío junto a siete compañeros, en el extremo de Tierra del Fuego, sin lograr mayores resultados en la relación directa con los indígenas de ese lugar. ¿Qué fue lo que motivó a este hombre a realizar esta obra sin cesar aún frente al fracaso?

En la última carta que Allen le escribe a su hijo podemos observar su motivación:

“Tu abuelo me dio esta orden que te repito: ‘Lleva una vida útil’, a lo que yo agregaré que tomes la Palabra de Dios como tu guía y la consultes diligentemente [...] así se nos permite adornar la doctrina que profesamos [...] y no se marchitará”⁷⁷. A estas palabras, Allen le suma un consejo muy serio para su hijo:

“no pienses entrar al ministerio del Evangelio, a menos que sientas conscientemente que estás impulsado por el amor de Cristo [...] me abstengo de darte cualquier consejo en un tema tan importante”⁷⁸.

A pesar del consejo de su padre, un par de años más tarde en 1859 el hijo de Gardiner siguió los mismos pasos de su padre, pero los indígenas exterminaron casi totalmente la expedición, por lo que se fue a realizar misiones hasta Lota, en las minas de Lota, donde permaneció un tiempo y luego por motivos de salud tuvo que embarcarse a Australia.

La obra de la familia Gardiner no cesó, y veinte años más tarde el nieto de Allan Gardiner, Reade Gardiner, quiso continuar con esta noble obra familiar, pero al poco tiempo de

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 62.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 61.

llegar al puerto de Valparaíso, murió de tifus. Al parecer ninguna de las tres generaciones logró tener buenos resultados, pero estos intentos generaron continuadores, y ya en 1894 para celebrar en los 50 años de la creación de la Missionary Society for South América por el primer Gardiner, se creó en Inglaterra la “Misión Araucana”, y ésta cumpliría una labor misionera fundamental, centrándose desde el río Bío-Bío hacia el Sur, y en los sectores aledaños a Temuco, y que luego siguió siendo famosa con el nombre de “Misión Anglicana”⁷⁹.

David Trumbull y la Iglesia Presbiteriana

A mediados del siglo XIX llegó a nuestro país un estadounidense que marcaría una gran importancia dentro de la obra protestante en nuestro país, David Trumbull. Un reverendo graduado de la Universidad de Yale, y licenciado del Seminario Teológico de Princeton, quien respondiendo a un llamado de la Foreign Evangelical Union, inició rumbo hacia Chile para instalarse en el puerto de Valparaíso. Ya en 1847 se habría realizado el primer culto de tradición reformada, y se utilizó como espacio físico, el local de imprenta del diario “El Mercurio”, lo que según autores como Christian Lalive se considera como uno de los primeros signos concretos de la simpatía táctica de los ambientes liberales y masones hacia el protestantismo⁸⁰.

David Trumbull debió lidiar con la oposición de la Iglesia Católica, y contra las leyes que no permitían una libertad religiosa hasta ese entonces. A pesar de eso Trumbull quiso comenzar con la construcción de un templo, pero ésta tuvo que ser casi en privado, construyendo una muralla alta para esconder la fachada del templo debieron comenzar a reunirse en extremo silencio para no generar escándalo.

Trumbull con el tiempo no sólo siguió con esta obra, sino que también comenzó a organizar más iglesias y establecimientos educacionales, por lo que hizo mucho más famoso y conocido no sólo entre los protestantes, sino que también en otros círculos donde generó mucho respeto en los círculos políticos, y en los círculos religiosos se volvió una amenaza, hasta el punto de enfrentarse varias veces con el Gobernador Eclesiástico de Valparaíso, Monseñor Casanova.

⁷⁹ Lalive d'Épinay, C. El refugio de las masas, op. cit., p. 40.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 40.

Trumbull ante esto insistió en su protesta para ampliar los derechos religiosos de las personas, y publicaba artículos en *La Voz de Chile*, apuntando a una lucha anticlerical, ganando la estima de los grupos liberales y de parte de la elite chilena, era tanto el impacto que se decía que las comunidades católicas incluso rezaban por su conversión⁸¹.

El reverendo David con la ayuda de la Foreign Evangelical Union, fundaron las dos primeras iglesias protestantes, con cultos celebrados en español, la primera en Santiago en 1868 y contaba con cuatro miembros chilenos, y la segunda, se organizó en Valparaíso en 1869⁸². El primer pastor chileno fue José Manuel Ibáñez, quien sería ordenado en 1871 y se convertiría en el primer pastor ordenado de América Latina, por lo menos de lo que se tiene registro.

David Trumbull más adelante se dio cuenta de que la Foreign Evangelical no daba abasto con toda la ayuda y el trabajo que estaba realizando en nuestro país, por lo que aceptó ayuda de la *Board of Foreign Missions of Presbyterian Church in USA*. Y en 1883 se establece en Chile la Iglesia Presbiteriana, que fue la primera iglesia protestante con personalidad jurídica.

Sin embargo, los esfuerzos más significativos de Trumbull en su aporte al protestantismo están relacionados a su lucha periodística y legislativa en los derechos de la iglesia protestante, ya que como hemos dicho, desde que ingresa lentamente el protestantismo hasta su arribo en Valparaíso, los protestantes eran “herejes”, y no tenían ningún derecho a practicar su culto ni en público ni en privado. Además de esto, el matrimonio y los cementerios estaban monopolizados por la Iglesia Católica según lo señalaba la Constitución de Chile de 1833. Sobre todo por esto luchaba Trumbull quién no cesó su protesta hasta que en 1865 el Presidente José Joaquín Pérez impulsó algunas libertades religiosas, lo que se llamó la “libertad de culto”, donde se permitió a los no católicos practicar su culto dentro del recinto del edificio de su propiedad particular, y la posibilidad de fundar colegios privados para la enseñanza de sus hijos en su religión⁸³.

⁸¹ *Ibidem.*, p. 41.

⁸² Mc Lean, J. Historia de la Iglesia Presbiteriana en Chile. Imprenta Universitaria. Santiago, 1932, p. 34.

⁸³ Vergara, I. El protestantismo en Chile, op cite, p. 39.

Sobre los cementerios, los extranjeros protestantes que morían en Santiago, eran transportados a Valparaíso, o enterrados a escondidas en el cerro Santa Lucía, y sólo recién en 1883 se aprobó la Ley de Cementerios Laicos. Sobre los Matrimonios, el Parlamento aprobó en 1884 la Ley de Matrimonio Laico⁸⁴.

Metodismo y William Taylor

Además del protestantismo clásico, existen otras ramas del protestantismo, uno de ellos son los *metodistas*, quienes llegaron a Chile en 1877, por la llegada del Rev. William Taylor, el cual fundó misiones y escuelas por toda América Latina.

Debemos recordar que, según Ignacio Vergara, el metodismo está inserto en lo que él llama la "*Segunda Reforma*", la que responde a demandas internas y a un movimiento de renovación interna de las Iglesias de la primera reforma, sobre todo con las figuras de John y Charles Wesley como precursores en Inglaterra, los que, a su vez, venían de la Iglesia Anglicana.

En un comienzo llegó con un viaje exploratorio, pero de inmediato comenzó a formar escuelas y a organizar el sustento de esas escuelas y de los profesores con todas las influencias que tenía el conocido misionero, pero estas no dieron abasto, por lo que tuvo que regresar el mismo a Estados Unidos para buscar más apoyo económico. Fue así como tuvo que enviar un equipo misionero liderado por LaFetra, un hombre con un gran liderazgo, quién se casó con Adelaide Whitefield, quién sería comisionada por Taylor a iniciar una escuela de niñas, escuela que más adelante formaría el conocido Santiago College, que fue dirigido luego por los esposos LaFetra hasta 1906. Dentro de su equipo también habían otras mujeres que venían con la idea de hacer aportes en la educación como Lelia Waterhouse fundadora del Colegio Americano de Concepción⁸⁵.

William Taylor soñaba realizar avances y crecer la obra, aprovechando la presencia de ciudadanos ingleses y estadounidenses en nuestro país, además de la libertad religiosa sobre la que se estaba avanzando sobre todo gracias a los grupos políticos anticlericales, era el panorama

⁸⁴ Donoso, R. Las Ideas Políticas en Chile. Editorial Universitaria. Santiago. 1967, p.173.

⁸⁵ Sepúlveda, J. De peregrinos a ciudadanos. Facultad Evangélica de Teología. Santiago, 1999, p. 75.

ideal para emprender la labor evangelística a gran escala, y dar un salto a la evangelización de toda Sudamérica⁸⁶.

Hay que añadir que Taylor estaba influenciado por el *Movimiento de la Santidad*, un movimiento iniciado en Estados Unidos que buscaba fomentar la santidad y el separatismo con el resto del mundo, sobre todo en aspectos sociales y culturales, haciendo gran énfasis en el pecado y sus consecuencias. Este movimiento será muy importante para comprender el surgimiento también del pentecostalismo, ya que toma sincretismos dogmáticos, y los va añadiendo a su doctrina. Además, el movimiento de la santificación a finales del siglo XIX dio un énfasis al Espíritu Santo, que hasta ese entonces no habían tenido, y por ello también tuvo una gran influencia sobre los impulsores del movimiento pentecostal⁸⁷.

Un punto importante es que este movimiento fue pionero en el reconocimiento del ministerio de la mujer, a diferencia de muchas otras denominaciones, que sobre todo en ese tiempo hacían y promovían lo contrario. Por ende, Taylor confió mucho en ellas para realizar esta labor misionera.

Por otra parte, en nuestro país, a medida que avanzaba la obra metodista, apareció un predicador muy conocido, importante y central dentro de la iglesia evangélica chilena, Juan Canut de Bon, un antiguo alumno de la orden religiosa de los jesuitas, que luego se volvió protestante, y en nuestro país junto a la Iglesia Metodista realizaban grandes predicaciones. Es en honor a su nombre que hoy en día a los miembros de la iglesia evangélica les llaman “canutos”, lo cual, en sus tiempos, fue un designio “despectivo en boca de los adversarios, y un título de orgullo para sus fieles”⁸⁸.

Cabe señalar sobre Canut y el metodismo, que sin duda intentaron abrir caminos de evangelización, y uno de los métodos más conocidos fue la predicación al aire libre, en la calle, es por esto que luego a los evangélicos que repetían este método tradicional (hasta nuestros días), los llamaron *canutos*.

⁸⁶ Valenzuela, R. Historia de la iglesia metodista de Chile 1878 - 1903. Registro Iglesia Metodista de Chile. Santiago. 2000, p. 11.

⁸⁷ Schafer, H. Protestantismo y crisis social en América Central, op. cit., p. 37.

⁸⁸ Lavive d'Épinay. C. El refugio de las masas, op. cit., p. 42.

Contraste denominacional

Ya en el principio del capítulo, y en el apartado anterior hablamos algunas ideas centrales sobre el luteranismo. Siguiendo con este tema, debemos recordar que el Estado de Chile (como otros Estados en América) fue quien impulsó la llegada de los alemanes a nuestro país, con la llamada Ley de Colonización bajo el mandato del presidente Manuel Bulnes. Y en un esfuerzo por impulsar la inmigración, el Estado creó en 1888 la Agencia General de Colonización⁸⁹.

La inmigración no fue sólo un proceso de mediados del siglo XIX, sino que a principios del siglo XX aumentó mucho más. La inmigración extranjera en 1907, alcanzó su punto máximo, llegando a la cifra de 134.524 personas, es decir, más del 4% de la población era migrante⁹⁰.

La cercanía y admiración del Estado chileno por Alemania crecía y crecía, e incluso esto se podía observar hasta en el ejército, ya que desde 1885 se contrataron instructores alemanes, armas alemanas, se vistieron uniformes de estilo alemán e incluso se marchaba como alemanes. Además a finales del siglo XIX se enviaron a unos 130 oficiales chilenos al país prusiano para ser adiestrados allí mismo⁹¹.

Si hacemos un análisis podemos observar el intento por el metodismo de extender la religión, cosa que no se había visto en la llegada de los primeros extranjeros a nuestro país como en el caso de los luteranos, como señala Ignacio Vergara *"la Iglesia Luterana en Chile no fue proselitista"*⁹², los luteranos alemanes entendían que Chile era un país de tradición católica y por consecuencia respetaban la libertad de convicción, y al igual que la Iglesia Anglicana *"La Iglesia Luterana tiene por fin casi exclusivo la mantención espiritual de los alemanes residentes"*⁹³, de hecho señala Vergara *"sus cultos sólo se ha hecho en alemán"*⁹⁴. Simon Collier nos señala que:

⁸⁹ Collier, S. Historia de Chile 1808-1994. Cambridge University Press. Madrid. 1999, p. 158.

⁹⁰ Godoy, H. Estructura Social de Chile. Editorial Los Andes. Santiago. 2000, p. 224.

⁹¹ Collier, S. Historia de Chile 1808- 1994, op. cit., p. 164.

⁹² Vergara, I. El protestantismo en Chile. Editorial del Pacífico, Santiago, 1962, p.33.

⁹³ *Ibíd.*, p.33.

⁹⁴ *Ibíd.*

“Los grupos inmigrantes especialmente europeos, tenían una extraordinaria organización interina en grupos endogámicos y hasta en colonias cohesionadas que mantenían sus propios colegios, sus iglesias, sus bancos, sus clubes, estadios e institutos culturales”⁹⁵.

Por otra parte la Iglesia Anglicana, desde sus inicios en América del Sur, no estuvo preocupada de la expansión de su fe, ni de la predicación de la población nativa de estas tierras⁹⁶, sino hasta la aparición de Allen Gardiner, y sus generaciones posteriores, que claramente lo hicieron por iniciativa propia.

Además de esto también debemos destacar la llegada en 1897 de la *Alianza Cristiana y Misionera*, (que eran muy similares a los presbiterianos) y de los bautistas en 1908, las cuales si venían con miras de ampliar sus horizontes y compartirlos con los habitantes de nuestro país.

El metodismo tuvo un fuerte énfasis en las emociones, por lo que según algunos autores también tuvieron cierta influencia en las clases bajas⁹⁷, pero no tenían su énfasis en ellos, sino más bien en avanzar su obra.

Por esto es que es importante destacar la labor de las iglesias norteamericanas en comparación a la labor de las iglesias europeas que ya habían llegado a Chile y a América, ya que no tuvieron una cercanía con la cultura chilena, no abrieron tampoco en gran medida sus reuniones ni su liturgia, ya que el fin mayor era mantener su fe, entre sus familias y colonias.

Según Lavive d'Épinay si se deja de lado el caso de los luteranos inmigrantes, cuatro caracteres principales distinguen este período de la introducción de la iglesia protestante en Chile:

- 1) Para los misioneros ingleses, el esfuerzo evangelizador sólo podía dirigirse a los indios paganos. Hasta la Conferencia de Edimburgo en 1910, los anglicanos se negaron a considerar la católica América Latina como tierra de misión.

⁹⁵ Godoy, H. Estructura Social de Chile, op. cit., p. 224.

⁹⁶ Pacheco, D. Allen Gardiner: El legado del anglicanismo en Sudamérica. Mediador Ediciones. Viña del Mar, 2018. p.18.

⁹⁷ Schafer, H. Protestantismo y crisis social en América Central, op. cit., p. 26.

- 2) Los primeros misioneros entendían como su tarea principal el servicio espiritual de los extranjeros protestantes residentes en Chile, las primeras iglesias en tierra chilena estaban destinadas a ellos y el idioma de la predicación era el inglés.
- 3) Cuando surgió el deseo, especialmente entre los misioneros norteamericanos, de extender el esfuerzo al pueblo chileno, la estrategia utilizada fue la educación, de la cual se ha podido decir que era “el caballo de troya” del protestantismo.
- 4) La lucha para obtener un estatuto oficial y legal del protestantismo ha sido un aspecto del combate más largo llevado a cabo por los liberales chilenos, y después los radicales, contra el conservadurismo y el poder de la Iglesia Católica⁹⁸.

Estas categorías de Christian Lalive nos parecen muy acertadas, sobre todo ya que compartimos la idea central de que los protestantes extranjeros y mayoritariamente europeos, no realizaron una dedicada labor misionera como tal, sino que por lo menos en un comienzo se centraron mucho más en conservar sus tradiciones y su fe en nuestro país, algo que ya tenía sus propias dificultades, que era difícil, por toda la persecución a los protestantes.

Luego la estrategia fue utilizar los mecanismos de la educación como plataforma y medio de propagación de la fe, buscando implícitamente una alianza de ambas partes con los liberales y llevar una lucha jurídica relacionada a los derechos de los protestantes contra el poder conservador y de la Iglesia Católica, sabiendo que casi siempre fueron de la mano. No queremos quitarle mérito ni hacer un juicio de valor de su actitud, o de sus obras, al contrario, entendemos que esa fue la forma más natural, y también la mejor forma de poder entrar a un país con profundo arraigo católico.

Estos son los inicios del protestantismo en nuestro país, y que como hemos podido observar, sólo se encuentra ligado a unas cuantas biografías y participaciones individuales, que realizan las obras importantes de esta historia, pero esta fase, es la que dará paso a una nueva etapa, donde ya no sólo los personajes serán colportores europeos, reverendos estadounidenses, o alemanes, o corsarios ingleses, sino que será una nueva historia donde el papel y los personajes

⁹⁸ Lalive d'Épinay, C. El refugio de las masas, op. cit., p. 42.

participantes vendrán desde el pueblo, de las masas proletarias, lo que no establecemos como algo mejor ni peor, pero sí como algo digno de estudiar.

CAPÍTULO II

Contexto histórico de Chile y nacimiento del pentecostalismo.

2.1 Panorama social a fines del siglo XIX y comienzos del XX (1891- 1910).

En nuestro país, en el siglo XIX la vida finisecular como tal, es difícil de describir, de sintetizar, de englobar, no obstante, nosotros haremos un análisis panorámico parcelado en diferentes aspectos, que nos darán el marco contextual para entender a cabalidad el objeto de nuestro estudio.

Aspectos Políticos

En el aspecto político como sabemos se desarrolla un periodo histórico denominado la “república parlamentaria”, donde el rasgo más característico es el debilitamiento del poder ejecutivo, obtenido con la derrota del Presidente Balmaceda, y que también se expresó a través de la legislación, con leyes como la de los *municipios autónomos*.

En el poder hay una alternancia entre el poder de la Alianza y de la Coalición, pero por encima se acrecienta el valor de la oligarquía, uniendo al Presidente de la República con las relaciones de parentesco, y donde la mayor parte de los cargos eran dentro de los círculos familiares, acompañados del fraude y el cohecho.

Algo negativamente característico durante este periodo es la permanencia del *cohecho*, y fue lo que lideró las elecciones en estos años, los sobornos estuvieron en todas las listas, “*son elegidos quienes pueden pagar su elección, con lo cual desciende y se desnaturaliza la función pública*”⁹⁹.

El poder presidencial disminuyó considerablemente producto de las reformas que se le hicieron a la Constitución de 1833. Dominaron prácticas políticas que favorecían al Congreso como la facultad del Parlamento para derribar al gabinete presidencial a través de interpelaciones que de una u otra forma obligaban a los ministros a estar a expensas de las palabras del Congreso, además de la obstrucción parlamentaria que se llevaba a cabo al no existir una clausura de debate, entonces para aprobar un proyecto de ley podía pasar mucho tiempo, y si le añadimos a esto la facultad para retardar las *leyes periódicas* que aprobaban los presupuestos del Estado, encontramos como resultado una inoperancia política sobre todo en el área legislativa, además de la conocida *rotativa ministerial* que fomentaba aún más la oligarquía y la poca

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 227.

democratización, y para qué señalar lo poco que se alcanzaba a hacer al estar en un cargo por tan poco tiempo y volver a cambiar.

Para el historiador Gabriel Salazar, y “*la vertiginosa rotación de ministros no era más que la “válvula de escape para las tensiones políticas”*”, considerando además que “*el parlamentarismo culminaba la crisis ética que asolaba el país*”¹⁰⁰.

Claramente como podíamos observar durante este período el parlamento oligárquico tenía enormes atribuciones y de esta manera el resultado más obvio, fue una paralización del ejecutivo, que perjudicó a la población por la poca efectividad política. Esto desencadenó posteriormente el despertar de las masas populares que poco a poco pidieron más respuestas a las demandas del pueblo, sobre todo en materia laboral.

Frente a esto las autoridades vieron en serios problemas el *orden social*, ya que comenzaron los movimientos revolucionarios, por parte de los sindicatos, los estudiantes universitarios, quienes comenzaron a elaborar Memorias y Tesis sobre la “*Cuestión Social*”, y los avances en otros países en materias de sindicalismo y seguridad laboral.

Uno de los mayores problemas sin solucionar fueron las huelgas, las que ya no se podían disolver por todo el apoyo de la masa de trabajadores. En 1905 la huelga de Santiago remueve fuerte las esferas políticas, sobre todo por el liderazgo del primer promotor del movimiento Luis Emilio Recabarren. Pero las acciones políticas no se llevarían a cabo hasta después de 1914, con las conocidas leyes laborales (Ley de la silla en 1914, Ley de Salas Cunas en 1917, Ley de Accidentes de Trabajo en 1916, entre otras).

Aspectos Económicos

En lo que respecta a los aspectos económicos, los años posteriores a la guerra del Pacífico, fueron años donde la floreció la agricultura, el país desarrolló mercados con ganado ovino en el sur de nuestro país, se produjo leche y productos derivados. Sin embargo, con el tiempo la agricultura comenzó a descender, y a comienzos del siglo XX no se lograron los resultados que se esperaban en las cosechas. El cultivo de cereales y primordialmente el trigo resultó paralizado por condiciones de inestabilidad climática, y algunos brotes de plagas en las

¹⁰⁰ Salazar, G. Historia Contemporánea de Chile (Tomo I). LOM Ediciones. Santiago, 1999, p. 39.

plantas. Sumado a esto y una de las razones más fuertes fue que aparecieron actores importantes en la competencia, como Australia, Canadá, Estados Unidos y Rusia, que fueron los más destacados en la exportación del trigo en los mercados internacionales, por lo que no se volvió a tener las cifras del siglo XIX¹⁰¹.

La minería cuprífera chilena fue conocida a mediados del siglo XIX por ser el principal productor mundial de cobre, posición que tendría hasta el fin de la década de 1870¹⁰². Luego la industria del cobre fue irregular, ya que, en la década de 1880, la mayoría de los yacimientos de cupríferos más productivos se habían agotado, y la mayor parte de los capitalistas chilenos prefirieron invertir su dinero en la nueva industria del salitre, en la que las ganancias eran mucho más rentables. Fue tan real, que el cobre luego de la Guerra del Pacífico pasó de tener una cifra de 46.421.000 kg a 24.931.000 kg¹⁰³.

La situación fue así hasta la primera década del siglo XX, donde aparecieron las innovaciones tecnológicas traídas por el estadounidense William Braden y que posteriormente revolucionarían la minería chilena a partir de 1916 en las minas de Chuquicamata y el Teniente con las corporaciones norteamericanas de la Kennecott y Anaconda Cooper Company, donde se desarrollaron los mismos métodos utilizados exitosamente en Estados Unidos.

Pero el recurso minero que fue realmente el verdadero motor de la economía chilena durante el periodo parlamentario fue el salitre. Fue durante varios años, el mineral que más remuneración generó en nuestro país. Aunque las compañías extranjeras tenían la producción, especialmente las británicas, se generaron muchos recursos para Chile por los impuestos. Hacia 1900 estos impuestos cubrían más del 56% de las entradas del Fisco¹⁰⁴. En 1895 las compañías británicas eran propietarias de alrededor del 60% de todo el salitre exportado, la participación chilena fue aumentando y en 1918 se llegó al 60% de producción de inversionistas y propietarios chilenos¹⁰⁵.

¹⁰¹ Collier, S. Historia de Chile 1808- 1994, op. cit., p. 150.

¹⁰² Pinto, J. Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914). Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1990, p. 25.

¹⁰³ Collier, S. Historia de Chile 1808- 1994, op. cit., p.150.

¹⁰⁴ Aylwin, M. et. al. Chile en el siglo XX. Editorial Planeta Chilena, S.A. Santiago, 1990, p. 42.

¹⁰⁵ Collier, S. Historia de Chile 1808- 1994, op. cit., p.151.

Sin duda el salitre era un negocio rentable, pero era una mercancía especulativa, y el progreso dependía de la fortuna económica de los principales compradores: Estados Unidos, Alemania, Francia y Bélgica. Entre los usos principales de este mineral, encontramos sus grandes aportes como fertilizante para la agricultura, pero por, sobre todo, tenía una utilidad especial y que se volvía indispensable antes de 1914 entre las grandes potencias, y era su uso para construir armas y explosivos.

El problema que enfrentó la industria chilena del salitre se genera unos años antes de 1913, cuando los consumidores europeos comenzaron a utilizar fertilizantes alternativos como el sulfato de amonio, y luego el problema sería aún peor, cuando la planta procesadora Haber-Bosch de Oppau (Ludwigshafen) en Alemania comenzó a producir salitre sintético y más económico¹⁰⁶.

Esta situación se acrecentó con el estallido de la Primera Guerra Mundial, ya que a Chile se le cerraron las puertas de los mercados más importantes como Alemania y Bélgica, los que recibían más del 25% de las exportaciones de nuestro salitre. Y en 1915 la producción de salitre en nuestro país cayó en más de un 66%, lo que produjo que muchas salitreras comenzaran a cerrar sus obras, y así también se cerraba el ciclo del salitre chileno en los mercados internacionales¹⁰⁷.

Los ricos: lujos, progreso y ostentosisdad

Al hacer esta dicotomía de hablar sobre “los ricos” y “los pobres”, como si fuera un igualitario marxista de lucha de clases o como una mirada simplista si se quiere pensar, la idea es darse cuenta de que no es posible mirar la nacionalidad chilena desde un solo punto de vista, y es concerniente a ambas clases la existencia de ellas. Y si hacemos estas diferencias es sólo para ofrecer un contraste de las diferencias sociales que vivía nuestro país y específicamente de Valparaíso que fue la cuna del pentecostalismo.

Como señalamos en el apartado reciente, nuestro país estaba produciendo grandes riquezas a través del salitre, las cuales no estaban siendo bien administradas por las autoridades, y por ende, no se buscaba el bien de la sociedad, sino sólo de algunos pocos.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 153.

¹⁰⁷ *Ibíd.*

Sobre la clase alta, Simón Collier, comenta: “*La vida de la clase alta, que siempre había sido buena, se hizo mucho mejor. La gente decente, abrazó el hedonismo con una devoción casi religiosa. Tanto se dirigían a las playas en verano, que los ferrocarriles no contaban con suficientes trenes para satisfacer la demanda. Los miembros más ricos se instalaban durante largos períodos en Francia, en París o en la Riviera*”¹⁰⁸. Era notoria la vida desigual que existía, mientras la gente del pueblo pasaba hambre, “*los más acomodados iban a la ópera, a veces más para ser vistos que por un gusto musical por la música clásica, y por supuesto que preferían mucho más el repertorio internacional del hemisferio norte. Quienes no podían viajar copiaban hacían lo que podían: copiaban las ropas, maneras y costumbres parisinas*”¹⁰⁹.

Se cuenta sobre los lujosos y extensos viajes que la clase dirigente hacía a Europa con registros de 1909 y 1910 de gastos de más de 20.000 libras esterlinas sólo en hoteles¹¹⁰. Mansiones de lujo en la ciudad, a vista de todos, coches, carruajes y más tarde automóviles, además de todos los gastos innecesarios en comida y bebidas que nos podamos imaginar. Como dice Collier, ellos estaban viviendo una especie de *Belle Époque*¹¹¹.

Los pobres: hacinamiento, insalubridad y delincuencia

La otra cara de la moneda nos muestra que en el año 1907 más del 40% de todos los chilenos vivían en comunidades de más de 2.000 personas, concentrándose mayoritariamente en Santiago y en Valparaíso. Un gran movimiento campo-ciudad se presentaba, intentando buscar mejores condiciones de vida. “*En este periodo la vida urbana parecía más estimulante que la del campo, pero también era más peligrosa. Las urbes y las ciudades carecían de sistemas apropiados de agua potable y alcantarillado. La mayor parte de Santiago y Valparaíso no contarían con cañerías de agua hasta después del año 1900*”¹¹².

Entre 1900 y 1910, sólo en Santiago habían más de 2.000 conventillos, y es así como el diario “El Mercurio” describe la situación para 1905: “*infecta, fétida, pestilente, con sus calles*

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 159.

¹⁰⁹ *Ibíd.*

¹¹⁰ Collier, S. Historia de Chile 1808-1994, op. cit., p. 169.

¹¹¹ *Ibíd.*

¹¹² *Ibíd.*, p. 160.

*cubiertas de una espesa de todo que fermenta [...] un puerto del cual todo hombre que estime en algo su vida, debería huir*¹¹³.

Hay que mencionar que el primer baño completo llegó en ese año, pero en realidad en 1920 en Santiago aún no habían suministros de agua adecuados¹¹⁴. De hecho en el informe de un periódico en la Serena se denunciaba: *“el agua que sale de las llaves es ni más ni menos que barro*¹¹⁵.

Peor aún es la situación si consideramos que de acuerdo a los censos de 1895 y 1907, la tasa de crecimiento de la población total del país fue de un 20%, Santiago como capital creció un 30% y el Norte Grande creció un 65%¹¹⁶. Con esto entendemos que la cantidad de población reunida sólo en las urbes más importantes producía una situación de hacinamiento para un país que aún no podía solucionar estos problemas.

La basura y los desechos solían tirarse a la calle, y esto aumentaba los riesgos de contraer enfermedades, las cuales ya eran bastantes en esos días. Tuberculosis, viruela, difteria, tos convulsiva, meningitis, paperas, cólera, fiebre amarilla y peste bubónica mataron más de 100.000 chilenos por estas enfermedades sólo entre 1909 y 1914. Los niños menores de un año constituían casi el 40% de la mortalidad anual, muchos por abandono, y en otros casos, incluso por infanticidio¹¹⁷.

Famosas son las palabras del médico y político Augusto Orrego Luco en su escrito *“La cuestión social en Chile”*, donde señala graves problemas de salubridad y de una alta tasa de mortalidad:

“Los cálculos más modestos nos revelan que el 70% de los niños mueren antes de llegar a los siete años. Esa espantosa mortalidad es el resultado de condiciones sociales y económicas. La miseria y las preocupaciones contribuyen igualmente a producirla. En medio de la miseria, la higiene es imposible, y la falta de higiene es mortal para el recién nacido. A esto se le añade la superstición- esa desnaturalizada del sentimiento religioso-, que hace que el padre, desde el

¹¹³ *Ibíd.*, p.161

¹¹⁴ *Ibíd.*

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 160.

¹¹⁶ Aylwin, M. et. al. Chile en el siglo XX, op. cit., p. 63.

¹¹⁷ Collier, S. Historia de Chile 1808- 1994, op. cit., p. 161.

fondo de su miseria, no divise un porvenir mejor para su hijo que la muerte al nacer. En el bajo pueblo la muerte del hijo es una fiesta”¹¹⁸.

En los famosos *conventillos*, donde habitaban los más pobres que llegaban a las grandes ciudades, las condiciones eran horribles. Eran cuartos o “habitaciones” de 5 por 8 metros, y sin ventilación, donde vivían grupos de 8 personas. Estos lugares se habían convertido en fétidas incubadoras de enfermedades, las personas que vivían ahí morían de tuberculosis, enfermedades respiratorias y hay registros de muertes hasta por asfixia¹¹⁹.

Es por ello que las enfermedades contagiosas se propagaban más y más. La viruela por ejemplo mataba a más de 10.000 personas al año¹²⁰, y por eso es que este periodo es tan característico por la gran amenaza de enfermedades y muertes que producía por falta de salubridad y de higiene en la población.

No eran sólo las enfermedades lo que atacaba la población, sino que los crímenes y la delincuencia avanzaron con pasos agigantados. El historiador Simon Collier señala que en Valparaíso, por ejemplo, los casos de heridas cortantes llenaban los hospitales, de hecho un periódico de la época afirmó que “Chile tiene la tasa de homicidios más alta del mundo”¹²¹, ya que las cárceles de ese entonces no daban abasto para tanta delincuencia y no lograban controlar a los criminales.

Entrando a nuestra fecha específica de estudio, el año 1909, se sabe que en Valparaíso el ambiente popular no era de los mejores, la contabilización de bares sólo en la ciudad era superior a las 1.500 cantinas, un bar por cada 35 porteños¹²².

En 1902 se tuvo que formar la Liga contra el Alcoholismo y, en 1902, el Congreso aprobó una Ley de Alcoholes, para que por primera vez la embriaguez se convirtiera en una ofensa delictiva, aunque no tuvo mayores resultados.

Los burdeles en Santiago y Valparaíso eran miles, y lo ilegal y clandestino se hacía cada vez más cotidiano. El ejemplo de Santiago lo dice todo, donde para 1916 había 543 burdeles

¹¹⁸ Godoy, H. Estructura Social de Chile, op. cit., p. 206.

¹¹⁹ Collier, S. Historia de Chile 1808- 1994, op. cit., p. 161.

¹²⁰ *Ibíd.*

¹²¹ *Ibíd.*, p. 162.

¹²² *Ídem.*

legales y más de 10.000 ilegales, conocidos como “casas de tolerancia”, que funcionaban fuera de la ley. También se indica que un 35% de los nacimientos eran ilegítimos¹²³.

En el caso de los trabajadores urbanos, de clases bajas, trabajaban muchas horas al día con pocas protecciones contra las lesiones o contra el desempleo. De hecho, el número de víctimas fallecidas por accidentes era superior a las 2.400 personas sólo en 1910, y donde los trabajadores de los ferrocarriles tenían un 25% de más accidentes que los demás trabajos, donde las cifras ya eran altas. Es así como la expectativa de vida de los chilenos al llegar a los años 1920 era de 30 años promedio¹²⁴.

Los esfuerzos por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores tenían gran oposición por parte de la élite, un ejemplo es que en 1904 se propuso dar a los trabajadores el día domingo libre, lo que fue interpretado por los parlamentarios como “*un intento de coartar la libertad tanto de los trabajadores como de los empleadores*”¹²⁵.

Decadencia Nacional y Cuestión Social

Muchos autores de comienzos del siglo XX retrataron la miseria de aquellos tiempos, entre ellos los conocidos Baldomero Lillo, Joaquín Edwards Bello, y Mariano Latorre, entre otros, que retrataron en sus escritos algo del trabajador, del “roto”, de la vida del minero, y de las míseras condiciones de vida que estos tenían¹²⁶.

Junto a ellos la mayoría de los intelectuales de la época comenzaron a opinar sobre el acontecer nacional. Entre ellos aparece el político radical Enrique MacIver, con su conocido discurso en una velada recordada en el club del Ateneo de Santiago en 1900 donde comenta:

*“Me parece que no somos felices; se nota un malestar que no es de cierta clase de personas ni de ciertas regiones del país, sino de todo el país y de la generalidad de los que lo habitan... el presente no es satisfactorio y el porvenir aparece entre sombras que producen la intranquilidad”*¹²⁷.

¹²³ Aylwin, M. et. al. Chile en el siglo XX, op. cit., p. 66.

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 162.

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 163.

¹²⁶ *Ídem.*, p. 168.

¹²⁷ Godoy, H. Estructura Social de Chile, op. cit., p. 266.

Mac Iver logró ver la decadencia de lo que parecía ser el espíritu público, él señala que las riquezas del salitre fueron “*un torrente devastador que arrastró con las virtudes públicas que nos engrandecieron*”¹²⁸.

Otros que quisieron escribir sobre el problema como el profesor Julio Valdés, nos regala un relato enriquecido por visitas a todo el país, conociendo en profundidad los malestares de la población. El siguiente, es un extracto de su libro “*Sinceridad*”:

“Tenemos ejércitos, buques y fortalezas, ciudades y puertos, teatros e hipódromos, clubes, hoteles, edificios, paseos públicos, monumentos y [...] magnates opulentos, dueños de verdaderos dominios, que viven en palacios regios [...] pero no a mucha distancia de los teatros, jardines y residencias señoriales, vive el pueblo, es decir las nueve décimas partes de la población de Chile, sumidos en la más espantosa miseria económica, fisiológica y moral, degenerando rápidamente bajo el influjo del trabajo excesivo, la mala alimentación, la falta de hábitos de higiene, la ignorancia extrema y los vicios más groseros”¹²⁹.

Muchos en aquel entonces denunciaron la desigualdad, las injusticias, y la inequidad de condiciones en la población, y los dardos apuntaban a la clase alta, a los parlamentarios, y a su ineficacia para resolver los graves problemas. Frente a esto la población comenzó a protestar, con grandes levantamientos por parte de las clases proletarias.

James Morris escribe sobre esta situación y la llama “La Cuestión Social”, la que define como:

“todas las consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la industrialización y urbanización nacientes: una nueva fuerza de trabajo dependiente del sistema de salarios, la aparición de problemas cada vez más complejos, pertinentes a vivienda obrera, atención médica y salubridad; la constitución de organizaciones destinadas a defender los intereses de la nueva clase trabajadora; huelgas y demostraciones callejeras, tal vez choques armados entre los trabajadores y la policía o los militares, y cierta popularidad de las ideas extremistas, con una consiguiente influencia sobre los dirigentes de los trabajadores”¹³⁰.

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 2

¹²⁹ Valdés, J. *Sinceridad: Chile íntimo 1910*. Imprenta Universitaria. Santiago, 1910, p. 251.

¹³⁰ Godoy, H. *Estructura Social de Chile*, op. cit., 234.

Muchas personas optaron por ir a trabajar al norte de nuestro país, las conocidas *salitreras* eran el mejor escape de la miseria para muchos de nuestros compatriotas en estos años, donde la situación laboral no era mucho mejor, sino que como lo define Simon Collier en dos palabras, era “*arduo y peligroso*”¹³¹. Durante la jornada debían cargar sacos con más de 140 kg. de carga, estaban expuestos a explosiones durante todo el día, si les tocaba estar en las refinerías del salitre, debían evitar caer en las enormes máquinas molidoras y en los grandes depósitos de líquido hirviendo donde se procesaba el *caliche*. En esos lugares la falta de servicios médicos, la falta de higiene y de regulaciones laborales, producían una tasa de accidentes predeciblemente alta, y donde la mayoría de ellos podrían ser fatales o dejar incluso incapacitado a un trabajador, al cual obviamente, no se le iba a apoyar en su malestar o necesidad.

Sin embargo el trabajo era mejor remunerado que en los otros lugares y por esto miles de hombres emigraban desde el Valle Central hacia las salitreras, de hecho desde 1875 hasta 1907 la población del Norte Grande aumentó de 2.000 personas a 234.000 personas¹³², convirtiendo a las ciudades anfitrionas de la minería en ciudades más urbanas e importantes en el aspecto productivo.

Entre otros aspectos y para ampliar nuestro panorama de la situación, los trabajadores de las salitreras debían comprar en las famosas pulperías, que eran almacenes pertenecientes a las compañías salitreras que solían vender sus productos muchas veces de mala calidad y a precios excesivos, por lo que los trabajadores aislados y recibiendo sólo un pago en fichas, se veían obligados a tratar con ellos. En estos lugares “*los precios excesivos duplicaban el valor de los artículos más necesarios para la vida*”. Entre ellos “*la carne era de mala calidad, entregados con despotismo que nadie podía reclamar, porque entonces no le venden, y lo privan de adquirir la provisión para la alimentación del día*”¹³³.

Era visible la inequidad también en la Zona Norte. Mientras que las elites comerciales construían hermosas casas con las ganancias del salitre, quienes lo trabajaban y excavaban el caliche vivían en casuchas, construidas casi siempre con trozos de madera y techos de zinc, lo que dejaba mucho que desear frente a las grandes oscilaciones térmicas de la Zona Norte con

¹³¹ *Ibíd.*, 152.

¹³² *Ibíd.*em.

¹³³ Salazar, G. *Labradores, peones y proletarios*. LOM Ediciones, Santiago, 2000, p. 228.

temperaturas extremas. Según Salazar en las minas las habitaciones en el norte “*eran construidas con artefactos viejos recogidos de basurales, como ser sacos, pedazos de cañones, de alambres y de otros desperdicios*”¹³⁴. Si agregamos la falta de agua y como en todo el país, la falta de alcantarillados, se entiende el porqué de las enfermedades y epidemias como la tuberculosis entre las más dañinas.

A todo esto, se le llamó la “Cuestión Social”, un periodo histórico donde la población tiene muchas demandas sociales, relacionadas a las malas condiciones laborales, de salud, educacionales, o bajo cualquier situación donde sus derechos y la dignidad de las personas se vea afectada negativamente, y que, como respuesta, las autoridades no puedan o sepan cubrir las necesidades. En nuestro país es un momento donde se rompe la *economía moral*, es cuando la clase aristocrática puede darse los lujos más innecesarios, mientras que las clases bajas no tienen qué comer, por poner un ejemplo. El concepto se generó entre los intelectuales europeos en muchos otros países y momentos históricos diferentes, donde el *consenso social* es lacerado, se rompen los códigos máximos de la igualdad entre las clases sociales, y las masas populares se movilizan para pedir o lograr cambios significativos en el orden de las cosas.

Desde el año 1900 los sindicatos y las sociedades mutualistas de trabajadores se unieron para formar las famosas *mancomunales*, y entre 1902 y 1908 se sintió más fuerte el crecimiento sindical y el apoyo de las masas, hubo alrededor de 200 huelgas, de las que casi la mitad fueron ganadas por los sindicatos.

Esto no quiere decir que las luchas de la clase obrera hayan sido fáciles, de hecho, como sabemos muchos trabajadores y sindicalistas murieron en el intento de mejorar las condiciones. En 1903 en Valparaíso estalló una revuelta muy confusa entre los trabajadores que estaban en huelga, y que fue reprimida por la Marina y el Ejército con la pérdida de más de 100 personas. En 1905 en Santiago se realizó una gran protesta por el elevado precio de las carnes, que degeneró en saqueos e incendios, terminó con una matanza de más de 200 víctimas mortales. Al año siguiente en Antofagasta durante una huelga de empleados ferroviarios, los marinos también reprimieron con fuerza y balas este levantamiento. Sin embargo uno de los peores episodios se vivió en 1907, en Iquique, donde miles de trabajadores del salitre junto a sus familias realizaban una huelga muy organizada que paralizaba la ciudad, y mientras los huelguistas estaban

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 227.

concentrados en la Escuela Santa María, el General Silva Renard ordenó el ataque a la escuela con ametralladoras matando a más de 200 personas¹³⁵.

Estos eventos fueron algunos de los episodios que se vivieron en la sociedad a comienzos del siglo XX, cuando en 1910, los chilenos celebraban el centenario de su Independencia con fuegos artificiales, paradas militares, noches de gala en la ópera, carreras de caballos y la inauguración del nuevo Palacio de Bellas Artes, eran los blancos manteles de una mesa sucia, agujereada y con grandes fisuras.

¹³⁵Collier, S. Historia de Chile 1808-1994, op. cit., p. 177.

2.2 Pentecostalismo incipiente en medio de una crisis social

Crisis social y aparición del pentecostalismo

Tal como fundamentamos en nuestro marco teórico, creemos que el pentecostalismo se forja en medio de una crisis social, como señala Guerrero, surge en el estado de "crisis permanente", y aparece como *salvavidas* para muchas personas que se envolvían en las terribles situaciones que mencionamos en el apartado anterior.

Como se pudo observar, la mayoría de las situaciones descritas, ocurrían en las grandes ciudades, Santiago, Valparaíso y las ciudades mineras del momento en el Norte Grande, y así mismo las huelgas y matanzas por parte del Estado chileno también fueron en estas ciudades. Es importante señalar esto porque nuestro trazo geográfico de estudio enmarca la zona metropolitana costera, es decir entre Santiago y Valparaíso, y nos centraremos de aquí en adelante en estos lugares, y mayoritariamente en Valparaíso, donde se conoce ocurre el gran *avivamiento pentecostal*.

Sobre el pentecostalismo en Chile, uno de los estudiosos más importantes o reconocidos es Lalive d' Epinay, quien se inspira en la historia de nuestro país. Él dice que el pentecostalismo se presenta como una respuesta religiosa comunitaria al abandono de grandes capas de la población, y que ese abandono es provocado por el carácter *anómico* de una sociedad en transición¹³⁶, es decir, que las masas de individuos que no se sienten protegidos por ninguna entidad, que sienten un aislamiento de la estructura social, ven en el evangelicalismo pentecostal, una red de apoyo con un mensaje claro, una moral clara, y una vía de escape ante las pestes y miserias sociales de principios de siglo en nuestro país.

Muchos autores respaldan esta tesis, sobre todo en el campo de la sociología, apoyados por la historiografía, logran observar el cambio coyuntural de nuestro país, donde yacen muchas permanencias con el sistema colonial, como como ejemplo la institución de la hacienda, que se ve aún a finales del XIX en muchas partes de nuestro país, con un modelo paternal y protector por parte del hacendado, o del patrón, y este modelo por mucho tiempo queda como tradición sobre todo de las clases sociales bajas que buscan transportar ese modelo rural a lo urbano, y encuentran esa protección no bajo el alero de la iglesia católica por su relación asimétrica, sino

¹³⁶ Lalive d'Epina, C. El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno, op. cit., p. 55.

que la encuentran en las iglesias pentecostales, donde la iglesia pasa a tomar el papel de la hacienda, y donde el pastor toma el rol de patrón, y así se replica el modelo¹³⁷.

En medio de los abusos a los proletarios, el pentecostalismo muestra un camino de justicia pagando el mal por bien. En medio de los altos índices de orfandad, el pentecostalismo muestra un Dios Padre cercano y amoroso. En medio de la marginalidad social, el pentecostalismo crea en su interior una gran atmósfera de participación, donde ahora te llaman “hermano”, y eso incluye que tienes deberes en comunidad que van desde el pago del diezmo hasta la asistencia a los cultos.

Los niveles de educación eran muy bajos y casi inexistentes, los índices de analfabetismo alcanzaban un 49,7% en 1907¹³⁸. La gente no sabía leer, pero aun así muchos eran impulsados a aprender por la Biblia, todos era exhortados a leer las *Sagradas Escrituras* e incluso (aunque más adelante) aparece también la *Escuela Dominical*, un momento especial para estudiar y leer la Biblia.

Las iglesias pentecostales se centraron mucho en la rehabilitación por medio de la fe para los alcohólicos. Como mencionamos antes, en 1909, en Valparaíso había mucho alcoholismo, y la contabilización de bares sólo en la ciudad era superior a las 1.500 cantinas, un bar por cada 35 porteños¹³⁹. Una de las ciudades con más accesibilidad al consumo de alcohol, y que constantemente en la historiografía los mayores consumidores se asocian a los estratos sociales más bajos¹⁴⁰.

Hay una cita de Guerrero, en su trabajo titulado “Estudios sobre el Movimiento Pentecostal en América Latina” que resume perfectamente lo que queremos transmitir:

“Los pentecostales, además, internalizan de muy buen agrado que el camino del Señor involucra dejar los vicios mundanos, como ir de fiesta, jugar fútbol, beber alcohol, etc. El mensaje pentecostal es comprendido y aceptado por los humildes y es lógico que así sea. En un estrato social que sufre mayores riesgos de enfermedades y que tienen acceso más limitado a atención médica; donde el alcoholismo representa una tragedia que aniquila literalmente a miles

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 75.

¹³⁸ Aylwin, M. Chile en el siglo XX, op. cit., p. 66.

¹³⁹ Collier, S. Historia de Chile 1808-1994, op. cit., p.162.

¹⁴⁰ *Ibíd.*

de individuos y familias, y donde abundan los problemas hogareños, los pentecostales proclaman que la fe en Dios derrota los males físicos y que la fuerza del Espíritu Santo puede hacer que los hombres abandonen los vicios, asuman sus responsabilidades hogareñas e inicien una vida nueva”¹⁴¹.

Ya hemos mencionado la crisis social que había durante este periodo, pero como si fuera poco las cosas se agravaron mucho más cuando una catástrofe llegó hasta el puerto. El 16 de agosto de 1906, al atardecer un violento terremoto sacudió toda la zona central de nuestro país, y destruyó el Puerto de Valparaíso, donde fueron muchas las víctimas, superando las 2.300 personas que perdieron la vida. Aun así, la primera Iglesia Pentecostal de Valparaíso, a cargo del pastor Willis Hoover, (sobre lo que comentaremos más adelante) logró reunir fondos para construir un nuevo templo.

Las iglesias pentecostales desde sus orígenes en nuestro país organizaron verdaderos centros populares con rasgos singulares e identitarios, por tener su base social en el pueblo y por establecer una identidad donde todos los actores buscan funcionar como agentes de cambio sociocultural. Todos tienen el deber y la misión de anunciar el evangelio, todos pueden y todos son partícipes.

Del Pentecostés a los pentecostales

Habiendo comprendido los precedentes más importantes del pentecostalismo chileno, desde su orígenes protestantes hasta el contexto histórico en el que se inserta, podemos ahora profundizar y llegar al punto central de nuestro estudio, para lo cual será imprescindible utilizar el libro “Historia del avivamiento Pentecostal en Chile”, un relato escrito por el mismo Pastor Hoover, donde al iniciar destaca que el motivo por el que escribe es porque era la persona más apta para hacerlo, *“habiendo tenido perfecto conocimiento de todas las cosas desde el principio”*¹⁴², ya que fue el agente principal del movimiento, y un testigo directo.

Para hablar de pentecostalismo, debemos comenzar por el concepto de raíz, *“pentecostés”* etimológicamente viene del griego *“pentekosté”*, que viene de *“pentekonta”* que

¹⁴¹ Guerrero, J. Estudios sobre el Movimiento Pentecostal en América Latina. Cuaderno de Investigación Social, N°35. Centro de Investigación Realidad del Norte. Iquique, 1994, p. 42.

¹⁴² Hoover, W. Historia del avivamiento Pentecostal en Chile. Ceep Ediciones, Trama Impresiones S.A., Concepción, 2008, p. 8.

significa “*cincuenta*”¹⁴³, esto significa 50 días después de la crucifixión de Jesús, y 10 días después de su ascensión. Se cree que en este año fue en el primer día de la semana. La fiesta de Pentecostés también se llamaba la Fiesta de las Primicias, o de las cosechas, porque en este día se presentaban a Dios los primeros frutos de la cosecha. También conmemoraba la promulgación de la Ley sobre el monte Sinaí¹⁴⁴.

En ese momento, relata la Biblia que entre las personas que estaban allí, las cuales eran “*un grupo como de ciento veinte personas*”¹⁴⁵, las que al momento de recibir el Espíritu Santo, “*Vieron algo parecido a llamas de fuego que se separaron y se colocaron sobre cada uno de los que estaban allí. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes idiomas por el poder que les daba el Espíritu*”¹⁴⁶.

En esta milagrosa manifestación visible del Espíritu Santo según los teólogos las “*lenguas*” no eran “*jerigonzas extáticas*”, sino los idiomas de los pueblos allí representados, y comprendidos como tales por sus nacionales¹⁴⁷.

Estos relatos se volvieron muy importantes para los cristianos pentecostelistas, o llamados “*continuacionistas*”¹⁴⁸, y se volvieron el centro de su liturgia, donde la *glosolalia* (de la cual hablaremos posteriormente), es algo común.

En nuestro país, el movimiento religioso pentecostal se encuentra estrechamente ligado a la figura del pastor Willis Hoover y a un despertar religioso que surgió a principios del siglo XX, y que según las fuentes nos hacen remontarnos hasta el año 1902 con su arribo a Valparaíso, lo que marca el inicio de este movimiento.

Intentando acercarnos a su definición con ideas, podríamos decir que el pentecostalismo es un movimiento religioso, que se ha distinguido por su arraigo popular, caracterizándose por las manifestaciones emocionales acompañadas de fenómenos carismáticos atribuidos a la presencia del Espíritu Santo en la liturgia.

¹⁴³Strong, J. Concordancia Strong Exhaustiva. Editorial Caribe, Nashville, 2002, p. 66.

¹⁴⁴ Halley, H. Compendio Manual de la Biblia. Editorial Portavoz. Chicago, 1996, p. 501.

¹⁴⁵ Biblia NVI, Hechos de los Apóstoles, capítulo 1, versículo 15.

¹⁴⁶ Biblia NVI, Hechos de los Apóstoles, capítulo 2, versículo 3.

¹⁴⁷ Halley, H. Compendio Manual de la Biblia, op. cit., p. 501.

¹⁴⁸ Término teológico para designar a los cristianos que creen que la obra del Espíritu Santo sigue de la misma manera que en *pentecostés*, es decir, los *pentecostales*. Por otro lado, están los *cesacionistas*, que creen que estas manifestaciones fueron sólo para ese tiempo.

Algo importante para una mejor comprensión de nuestro estudio que veremos más adelante, es que esto no fue sólo algo ocurrido en nuestro país, sino que en un mismo periodo de tiempo tuvo focos parecidos en varias partes del planeta. En Estados Unidos y en Gales, primeramente, y casi al mismo tiempo, luego en Escandinavia, en la India, además de África del Sur, según algunos con muy poca relación entre ellas, pero todas buscaban el bautismo del Pentecostés, y con características muy parecidas. Pero sin duda la originalidad que tuvo el movimiento pentecostal en Chile fue el de desarrollarse en un país con un profundo arraigo católico y con muy poca población protestante, además de que su dependencia de países extranjeros desde su nacimiento fue muy escasa¹⁴⁹.

Inicios del pentecostalismo en Chile 1902- 1908

El pastor Willis C. Hoover llegó a Valparaíso el año 1902 para asumir la responsabilidad de pastorear la iglesia Metodista Episcopal, el médico y Reverendo Hoover sería el futuro fundador de la Obra Pentecostal en Chile.

En Chile existía ya la Iglesia Metodista Episcopal, con sede en Santiago, que contaba con una iglesia numerosa en Valparaíso, donde el reverendo era E. E. Wilson, quien, por motivos de descanso, se marchó a Estados Unidos, luego que le concedieran unas vacaciones tras llevar un largo tiempo en el ministerio y en su reemplazo la corporación envió al Reverendo Willis Hoover junto a su esposa Mrs. Hoover para hacerse cargo de esta iglesia.

Según Hoover, la Iglesia Metodista Episcopal que recibía, estaba ubicada en calle Chacabuco, esquina, con 12 de febrero, el lugar tenía una buena congregación, y era una iglesia “bien organizada y ferviente” ... “con una atmósfera muy suave y agradable”, y que se notaba que “si había sido fiel a un Pastor, sería fiel a su reemplazante”. Es decir, él estaba contento con la congregación, y así comenzaban un buen año.

Con la llegada del reverendo Hoover también llegaron ideas nuevas y un nuevo entendimiento de la fe, donde la intención principal sería descubrir y acercarse a la *Persona del Espíritu Santo*, ya que pensaban que no estaban viviendo la fe a cabalidad y que había mucho más para ellos según las *Sagradas Escrituras*. Con ello también surgieron las primeras

¹⁴⁹ Lalive d’Epinay, C. El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno, op. cit., p. 44.

inquietudes de la hermandad local por buscar, entender y experimentar el concepto bíblico del “Bautismo del Espíritu Santo”¹⁵⁰. Para ello el pastor decidió estudiar junto a los miembros de la congregación el libro de “Los Hechos de los Apóstoles”, escrito por el testigo muy minucioso y discípulo Lucas, y que relata la historia de “pentecostés”, donde nace esta historia:

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. Estaban de visita en Jerusalén judíos piadosos, procedentes de todas las naciones de la tierra. Al oír aquel bullicio, se agolparon y quedaron todos pasmados porque cada uno los escuchaba hablar en su propio idioma. Desconcertados y maravillados, decían: «¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye hablar en su lengua materna?»”¹⁵¹

Con estas palabras como base, el Pastor Hoover relata que desde 1902, él y la Iglesia de Valparaíso comenzaban a creer que debían dar un vuelco radical a sus vidas, y a darle un gran énfasis al estudio del Nuevo Testamento, especialmente a las palabras de los Apóstoles. Él señala que incluso todo el año en la Escuela Dominical el libro de los Hechos de los Apóstoles “era su blanco”¹⁵². Podemos ver la motivación del Reverendo desde sus inicios a alentar a la congregación a hacerse parte de esto:

“¿Que impide que nosotros seamos una iglesia como esta iglesia primitiva? [...] No hay impedimentos alguno, sino nosotros mismos”¹⁵³.

Por las palabras del pastor, entendemos que esto se convirtió en el blanco de búsqueda constante de la iglesia durante esos años. Con lo que comenzaron a hacer una liturgia muy diferente a la que venía haciendo la Iglesia Metodista Episcopal, y también a la de las demás iglesias.

¹⁵⁰La idea se extrae del libro de la Biblia Hechos de los apóstoles, donde Jesús antes de su ascensión le dice “vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días” (Capítulo 1, versículo 15).

¹⁵¹ Biblia NVI. Hechos de los Apóstoles, capítulo 2, versículo 1-8.

¹⁵² Hoover, W. Historia del avivamiento Pentecostal en Chile, op. cit., p. 11.

¹⁵³ Ibíd.

El mensaje predicado por Hoover era uno de poder, que reflejaba la promesa de que *"cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder"*. El doctor Hoover describió así la intensidad espiritual de sus reuniones:

*"Entonces nos dispusimos a buscar al Señor a través del ayuno y la oración (...). Ahora, habiéndose despertado esta nueva sed en nosotros, mientras nos reuníamos en la nueva iglesia, nos propusimos de todo corazón tener un avivamiento. La primera noche de la Semana de Oración Evangélica ocurrió un hecho de lo más asombroso, en el momento del llamado a la oración: la congregación entera, tal vez de unas 150 personas, se alzó en oración audible como si fuera un solo hombre"*¹⁵⁴.

Los resultados estadísticos de la iglesia durante posterior al año 1902 también fueron buenos, *"la ganancia de este año fue de cerca de cien personas"*¹⁵⁵. Como las cosas iban bien decidieron buscar lugares para construir una nueva iglesia, y en febrero de 1903 se compró una propiedad en Calle Olivar, en Valparaíso, para poder edificar un nuevo templo¹⁵⁶.

El reverendo Hoover señala que dos cosas fueron muy importantes para tener ese crecimiento, la primera, era el fortalecimiento de la Escuela Dominical, y la segunda darle una gran importancia a los testimonios en las reuniones¹⁵⁷. La primera era algo inédito para la sociedad religiosa de la época, con un contexto histórico donde como vimos más arriba, casi la mitad de la sociedad no sabía leer, índices de escolaridad muy bajos, acá tomaban a los hermanos, y les enseñaban de la Biblia, quizás muchos nunca habían estado en una clase, y eso genera también un impacto en los individuos. Lo segundo también está relacionado, en una sociedad anómica y con una crisis, los hermanos se reunían y podían contar sus experiencias, se les da dignidad a las personas, y se les escucha, y por tal motivo podemos explicar en parte el avance y crecimiento de los grupos pentecostales.

El crecimiento siguió durante 1903, pero llegando al año 1904, el pastor planifica un viaje junto a su familia a Estados Unidos por unos meses, para visitar su tierra y demás familia, y en su lugar quedó a cargo el hno. Carlos Leighton.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p.33.

¹⁵⁵ *Ídem.*, p. 12.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p. 13.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, p. 10.

Desde el año 1904 hasta el año 1907 se nota que la situación de la iglesia y del país se torna cada vez más compleja, por lo que, si bien no existió una baja, tampoco hubo mayor crecimiento, Valparaíso enfrentaría dos marcados problemas a los que debería hacerle frente: la viruela y el terremoto.

Debemos recordar que todo el contexto que vimos recientemente sobre nuestro país afectaba fuertemente a la población, y el año 1905 es recordado por los estragos que causó la viruela en Valparaíso, y donde claramente también se vio afectada la comunidad eclesiástica. Si le sumamos a esto que al año siguiente vino el gran terremoto de 1906 en Valparaíso, que destruyó la ciudad casi por completo, y que, por si fuera poco, lo que quedó estable fue también consumado por numerosos focos de incendios que destruyeron por completo la iglesia donde se habían congregado por muchos años.

De aquí en adelante tuvieron que esperar hasta febrero de 1907 para poder reunirse en una carpa que enviaron los agentes de la Sociedad Misionera, y en ese lugar realizaron sus cultos y reuniones durante un año. Durante ese transcurso de tiempo se dieron cuenta de que estaban reuniendo una gran cantidad de personas, pero la carpa al ser de lona, no daba una protección frente a los inviernos ni la neblina costera, y frente a las grandes probabilidades de contraer enfermedades. comenzaron con la idea de construir un nuevo templo:

“Por un año estuvimos derretidos por las calores, helados por los fríos y sacudidos por los vientos, pero pudimos adorar a Dios en ese tabernáculo”¹⁵⁸.

Por lo que durante el transcurso de 1908 se reunieron en casas y locales que les eran facilitados para poder realizar sus cultos y reuniones. Sin embargo según relata el pastor, durante este año los planes materiales como la construcción del templo lo mantuvieron muy ocupado y la situación espiritual de la iglesia sumado al desorden de no tener un lugar físico, hicieron que no hubiera un crecimiento ni en número de personas, ni en la conducta que él esperaba de sus fieles¹⁵⁹.

Lo que los hizo volver por el mismo camino fue la visita del pastor misionero F. Fransen, quien estaba realizando una gira por el mundo y que había escuchado que en Valparaíso había

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p. 15.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p. 18.

un pastor que tenía una iglesia que llamaba la atención y daba para comentarios (sean positivos o negativos) por lo novedoso de la forma de realizar su liturgia, y por el gran interés que estaba generando en las personas. Por lo que llegó hasta donde el pastor Willis para darle su apoyo y motivarlo a seguir en la misma línea por la cual se había vuelto famoso entre los evangélicos, lo que tuvo una gran aceptación por el ministro Hoover, quien dice que dejó *“un grato recuerdo [...] era un varón de Dios”*¹⁶⁰.

Así se acercaba el fin de año de 1908, y tuvieron como meta tener listo el templo para el día 31 de diciembre y poder esperar el año nuevo reunidos todos los miembros de la congregación en celebración y agradecimiento a Dios. Este día se considera el que marcó un impulso para los acontecimientos que veremos en el siguiente capítulo sobre el avivamiento de 1909.

¹⁶⁰ Ídem., p. 17.

CAPÍTULO III

Pentecostalismo y Avivamiento

3.1 Avivamiento de 1909 en Valparaíso

El conocido “Avivamiento de 1909” entre los círculos evangélicos lo entendemos como un renuevo dentro de las iglesias protestantes o evangélicas, un despertar que se produce sobre todo en los sectores más populares, y que da nacimiento a las iglesias de doctrinas pentecostales en nuestro país. Este renuevo religioso, estaba acompañado por una liturgia que priorizaba lo espiritual por sobre lo racional, enfatizando mucho las manifestaciones del espíritu como hemos mencionado anteriormente.

Este movimiento al pasar el tiempo tomó un elemento concepto y lo puso en la mira, y como objetivo final, el “fuego”, tal como aparece en el extracto del pentecostés de la Biblia que mencionamos más arriba, la Iglesia de Valparaíso ponía este elemento como meta y fin de su liturgia.

Como señalamos al final del capítulo anterior, sabemos por el testimonio del pastor Hoover que desde 1907 a 1909 comenzaron a realizar muchas más reuniones de oración, hicieron muchas más *vigilias* entre la comunidad, que eran noches enteras de oración, testimonios, cantos, y prédicas en comunidad, aumentaron también los cultos y la actividad en general de la iglesia. La meditación se centraba en los relatos de Pentecostés y los textos proféticos que trataban del Espíritu, en especial los del libro de Joel:

*“En aquellos días derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán sueños los ancianos y visiones los jóvenes. En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre los siervos y las siervas. En el cielo y en la tierra mostraré prodigios”*¹⁶¹.

Tal como se habían puesto de acuerdo, el día 31 de diciembre de 1908, toda la iglesia se reunió para realizar una vigilia desde las 8 pm, para celebrar el año nuevo, y también a modo de inauguración del templo construido. Esa noche dice el pastor *“entramos en la tierra de promisión”*¹⁶².

Cuenta el reverendo Hoover que luego de empezar la reunión cuando comenzaron a orar sucedió algo extraño para lo normal de su liturgia:

¹⁶¹ Biblia NVI, Libro de Joel, capítulo 2, versículo 28-30.

¹⁶² Hoover, W. Historia del avivamiento Pentecostal en Chile, op. cit., p.19.

“se llamó a oración con las palabras de siempre, esperando que uno dirigiera, y después otro, y así sucesivamente, como siempre era nuestra costumbre. Pero en esta ocasión no sucedió así; sino que todos a una voz rompieron en oración fuerte, como por un plan concertado. Era como si la oración de un año hubiere sido encerrada y llegado ese momento ya no se podía más sino romper el vaso y derramarla toda. Ese ruido, como “de muchas aguas”, duró como diez o quince minutos, y poco a poco calmó y nos levantamos de rodillas. Creo que todos fueron tan sorprendidos como el Pastor, pero como él, también reconocerían que era una manifestación del Espíritu de Dios”¹⁶³.

Estos nuevos acontecimientos hicieron que el pastor decidiera alentar a su membresía a orar más y a buscar más lo divino, aumentando las vigiliias de oración varias veces al mes, reuniéndose con algunos hermanos, y haciendo reuniones en distintos hogares para lograr una comunión más fuerte entre ellos y también una fidelidad cada vez mayor a Dios.

Desde entonces comenzaron a reunirse todos los días, y según el pastor Hoover, *“lo milagroso y lo extraordinario entraba en la vida cotidiana de la comunidad”*, lo que describe así en su libro:

“risas, lloros, gritos, cantos, lenguas extrañas, visiones, éxtasis en las que la persona caía al suelo y se sentía trasladada a otra parte -al cielo, al Paraíso, a campos hermosos, con experiencias variadas- hablaban con el Señor, con ángeles, o con el diablo. Los que pasaban por estas experiencias gozaban mucho y generalmente fueron muy cambiados y llenados de alabanzas, del espíritu de oración, de amor”¹⁶⁴.

Según los relatos de nuestra fuente a esto debemos añadir muchos sueños, premoniciones, las revelaciones especiales a algunas personas (mensajes que Dios confía a una persona para que los entregue a otra persona- y todos ellos entendidos como un conjunto de fenómenos interpretados como obra del poder divino, como algo benigno y que probaba la presencia del Espíritu Santo entre la comunidad, y que tenía en 1909 un gran número de bautismos del Espíritu, los cuales eran hechos tangibles por la manifestación glosolálica.

¹⁶³ Ibíd.

¹⁶⁴ Ibídem., p. 39.

Al iniciar el año 1909 Hoover señalaba: *"En el curso de tres meses, más de cien personas cayeron al suelo bajo el poder del Espíritu, casi la mitad de ellas hablando en otras lenguas. La ciudad estaba conmovida (...), y la Iglesia llena (...)"*¹⁶⁵.

Con esta incesante búsqueda de una respuesta divina, comenzaron a suceder cosas que no sucedían normalmente dentro de las iglesias evangélicas, ni dentro de las iglesias protestantes históricas. Estas eran manifestaciones espontáneas acompañadas de emociones muy fuertes que comenzaron a suceder dentro de la iglesia, y para una mejor comprensión me gustaría citar algunas, y la primera que aparece en la fuente:

*"En una reunión de día domingo, un joven guardián, estaba orando, y fue tomado de tal manera del espíritu de oración que prorrumpió en gritos tan fuertes que se aglomeró la gente a la puerta, a ver la maravilla"*¹⁶⁶.

*"En otra reunión de testimonios una hermana comenzó a dar su experiencia, cuando de repente extendió las manos hacia arriba, dio un grito. ¡Ohhhh! Y quedó extasiada por algunos momentos"*¹⁶⁷.

El pastor Hoover y su iglesia no sólo proclamaban una sanidad espiritual, sino que el mensaje suyo también trascendía a otras dimensiones, y según los relatos, aparecía ratificado por curaciones físicas entre sus feligreses. Estos milagros, realizados muchas veces a través de la *"imposición de manos"*, tipifican la naturaleza directa y personal de los *dones del Espíritu* presentes en el ministerio de Hoover.

Muchas personas llegaban por la idea de obtener algunas sanidades, y aunque este no fue el foco central del ministerio del pastor Hoover, (como sí fue el centro en otros ministerios posteriores), hay varios relatos sobre sanidades que son dejados por escrito en el libro *"Chile Evangélico 1909-1910"*, que es una recopilación de testimonios de la época por Juan Ortiz.

Sobre el *avivamiento*, en los relatos del pastor Hoover hay se narra que mientras dormía una noche un hermano de la Iglesia dijo que tuvo un sueño, y en el sueño Dios le decía lo siguiente:

¹⁶⁵ Ídem., p. 52.

¹⁶⁶ *Ibíd.*, p. 26

¹⁶⁷ *Ibíd.*, p. 27.

*“Despiértate, quiero hablarte...Anda donde tu pastor y dile que llame a algunos de los hermanos más espirituales y que oren todos los días, porque voy a bautizarles con lenguas de fuego”*¹⁶⁸.

El pastor Hoover luego de escuchar este sueño menciona que se preparó con más ayuno y oración, con más santificación aún, y también fue preparando a toda la iglesia para ello.

En otra ocasión dice el Pastor que mientras predicaban un día domingo, el mensaje los aconsejó para que buscaran más a Dios, y decidieron quedarse durante toda la noche reflexionando y orando en la iglesia hasta la mañana del día lunes en la iglesia, y como a las tres de la madrugada estando todos arrodillados:

*“sintieron que Jesús pasó alrededor de ellos, dentro del altar y puso la mano sobre sus cabezas. Un hermano vio como un brasero de fuego en medio de la plataforma, y luego todos vieron eso”*¹⁶⁹.

Comenzaron así a realizar más vigiliass de oración, esperando nuevas experiencias, por ejemplo, empezaron a explotar grandes llantos que podían durar horas, y donde la gente no se podía contener.

Otras *“manifestaciones”* (así lo llama el mismo pastor), fue la aparición de una gran risa mientras estaban orando, y que comenzó según él en hermanos muy piadosos, los cuales comenzaban a orar y seguían con risas que podían durar largos momentos. *“una hermana el día 11 de abril fue tomada en risas, y lo hizo durante una hora, sin poder cesar [...] en una ocasión el mismo pastor le vino una risa tan violenta e irresistible, que quedó durante quince minutos así”*¹⁷⁰.

Esto no quiere decir que todos comenzaron a sentir lo mismo, incluso dice el reverendo *“Era una cosa que en ese tiempo era tan extraña que llamó la atención de una hermana que dejó de orar para observar el fenómeno de la risa, dudando de que no fuere fingido, pero observándolo con atención se convenció que era una obra del espíritu de Dios”*¹⁷¹.

¹⁶⁸ Ídem., p. 30.

¹⁶⁹ Ibid., p. 31.

¹⁷⁰ Ibidem., p. 32.

¹⁷¹ Ídem., p. 33.

Avanzaba el año y llega otra fecha importante que relata el pastor Hoover, es el día 29 de junio de 1909, fecha en que se inicia el relato de ‘la lluvia’, y con esto quiere decir, el punto culminante del avivamiento, donde siente que la iglesia completa comprendió el avivamiento que estaban viviendo.

Otro acontecimiento que ocurría con mucha fuerza y con un proceso paulatino, es que la gente se comenzaba a caer en medio de las reuniones. El pastor cuenta que un hermano le pidió a los hermanos que lo ayudaran y oraran por él, *“cuando de repente cayó como herido de un balazo y revolcándose en el suelo”*¹⁷².

En otra ocasión *“se hizo un paseo de la iglesia según relata el reverendo y asistieron como cien personas, y una niña de nuestro coro, mientras cantaba quedó tendida por varias horas, fuera de sí, a ratos orando, cantando, riendo, o llorando. Más tarde tres niñas más del coro cayeron al suelo con oraciones de arrepentimiento, maravillosas y conmovedoras asombraban a los que las escuchaban”*¹⁷³. El pastor luego de esto dice que muchos comenzaron a caer con más reiteración.

Estos acontecimientos eran muy extraños incluso hasta para el mismo pastor Hoover, que explica: *“Estas cosas nos eran extrañas; por supuesto. Pero aparecían gradualmente y fueron por lo general acompañadas por frutos buenos”*¹⁷⁴.

Entre otros acontecimientos muy fuertes que ocurrían, podemos mencionar que fluía una gran reconciliación familiar, según relata el pastor, todas las familias comenzaron a reconciliarse con los familiares que no estaban teniendo una buena relación entre ellos, dijo un miembro: *“hermanos, he hecho lo que en toda mi vida no había hecho: fui a pedir perdón a mi esposa, prometiéndole que no sería el mismo”*. Otro hermano cuenta el reverendo que llorando contó en las reuniones de testimonios que *“anoche tuve reconciliación con mi esposa e hijos, y les pedí perdón por no ser un buen padre”*¹⁷⁵.

¹⁷² *Ibíd.*, p. 40.

¹⁷³ *Ibíd.*

¹⁷⁴ *Ídem.*, p. 39.

¹⁷⁵ *Ibíd.*, p. 40.

Los hermanos comenzaron a enviar cartas al pastor y mucha gente se acercó con arrepentimiento, diciéndole que querían participar en su congregación, y que querían sentirse más cerca de Dios.

Otra característica que ligado a la experiencia de la conversión, aparecen varios casos en los que las personas sentían al parecer un arrepentimiento tan grande que empezaban a pagar todas sus cuentas, *“los que tenían deudas andan por los campos pagándolas, el que estaba enojado con otro se ha reconciliado y así cada persona está arreglando su vida y poniendo a cuentas con Dios”*¹⁷⁶.

Entre los muchos testimonios que se cuentan, se comienzan a enviar cartas con los hermanos de otras ciudades y contando sus experiencias en la Iglesia de Valparaíso, donde destacan que los *sueños* se cumplen, personas muy malas se arrepienten y cambian de vida, se cuenta de la gente que se caía luego de escuchar los sermones del pastor Hoover, destacan una gran unión en las familias, que lograban ir juntos todos a la iglesia en medio de los tiempos difíciles, se cuenta de matrimonios que estaban casi separados, y que ahora se están arreglando, milagros con personas que no tenían recursos económicos y luego aparecen los recursos o alimentos como por arte de magia.

Muchas personas comenzaban a llegar al movimiento que crecía y crecía cada vez más. En octubre de 1909 el pastor Willis envía una carta al periódico *“El cristiano”* diciendo que su congregación tenía una concurrencia de 850 a 900 personas¹⁷⁷, lo que nos permite observar su gran crecimiento durante el año 1909, ya que durante el año 1908, oscilaban entre las 150 y como máximo llegaron a 250 personas¹⁷⁸.

El sacerdote B. Piñera describe así el avance de las iglesias evangélicas a principios del siglo XX:

“Los que se van integrando a estas nuevas comunidades son, en un comienzo, católicos que abandonan su Iglesia, y se convierten a una nueva fe que pretende ser un cristianismo más

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 43.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, p. 49.

¹⁷⁸ *Ibíd.*, p. 18.

auténtico, y más eficaz para cambiar la vida- por ejemplo para combatir el vicio del alcohol- que el que la Iglesia Católica les ha entregado hasta entonces”¹⁷⁹.

Por otro lado, debemos recordar que imperaban dos cosmovisiones religiosas; catolicismo y protestantismo. Claramente el catolicismo era más fuerte, pero dentro del protestantismo, de donde pertenecían estas iglesias Metodistas, se notaban muy alejados a estas prácticas, y poco a poco se fueron alejando mucho más por factores socioculturales, donde se podía ver una clara diferencia entre sus asistentes, por un lado iglesias luteranas, anglicanas y presbiterianas, como ya hemos señalado antes, con muchos asistentes extranjeros y en su mayoría de una clase social media alta, y por otro lado la notable presencia campesina y popular en las iglesias metodistas, como la de Valparaíso, o tal como nos dice Ignacio Vergara “*las iglesias de la segunda reforma*”¹⁸⁰.

Estos son algunos sucesos, relatos, historias o acontecimientos entre muchos que quisimos destacar en este capítulo, para profundizar en la historia se recomienda estudiar el libro del Pastor Hoover completo, ya que él le dio mucho énfasis en su relato a contar los testimonios de todo lo que tenía relación al *avivamiento pentecostal* de Valparaíso.

Un último aspecto que quiero mencionar, es que por todos estos acontecimientos posteriores, el pastor Hoover, es criticado por los demás pastores de otras congregaciones de la Iglesia Metodista Episcopal, incluso, es citado a un jurado de pastores, donde ellos le piden que deje sus cargos como pastor por toda la revuelta que se está armando, a lo que el pastor Hoover no accede y al contrario termina dejando de ser miembros de la Iglesia Metodista Episcopal, e iniciando una nueva Iglesia, la Iglesia Metodista Pentecostal. Este tema lo profundizaremos en el apartado “Unidad y fragmentación doctrinal”.

¹⁷⁹ Piñera, B. El Chile Católico Colonial a prueba en los siglos XIX y XX. Anuario de la Historia de la Iglesia. Volumen 19, 2010, p. 31.

¹⁸⁰ Vergara, I. El protestantismo en Chile, op. cit., p. 49.

3.2 Características del pentecostalismo chileno

Para una mejor comprensión del pentecostalismo, y de cómo se desarrolló en nuestro país, debemos acercarnos a caracterizar el pentecostalismo chileno, sobre todo a través de su liturgia, que es lo que lo caracteriza de otros movimientos. Para esto nos centraremos sólo en tres ejes, la música, la predicación y la glosolalia.

Música y alabanza.

Según el trabajo del Musicólogo Cristián Guerra Rojas del “*Avivamiento Pentecostal de 1909*”, se perfilan tres tipos de repertorio y práctica musicales: el canto de himnos importados, el canto glosolálico y los cánticos nuevos congregacionales¹⁸¹.

Las iglesias metodistas en Chile a comienzos del siglo XX basaron su repertorio musical en el himnario y el canto congregacional éste a través de coros organizados, tal como en la actualidad. El canto congregacional de himnos, era acompañado con un *reed organ* o mejor conocido como un *armonio*. El propio pastor Hoover tocaba este instrumento en la iglesia de Valparaíso¹⁸².

En sus inicios la mayoría de los himnos evangélicos venían del extranjero, muchos del metodista norteamericano Henry Godden Jackson (1838-1914), quien compuso un himnario con melodías y arreglos a cuatro voces, y que eran adaptables tanto para el canto congregacional como para los grandes coros.

Con el tiempo y la presencia de una población de estratos socioculturales bajos, la música fue mutando más que en arreglos a voces al estilo inglés, en música con ritmos e instrumentos más ligados a la música popular.

Según algunos estudiosos, el pentecostalismo es el resultado de esta compleja relación entre la tradición protestante recibida de los misioneros, el catolicismo popular, y la cultura local como un todo. Una relación compleja, en tanto el proceso de adaptación entre pentecostalismo y cultura local para nada ha sido “suave y homogéneo”, y esto se muestra precisamente en el caso de la música, concretamente con la adopción de instrumentos y estilos de la música popular. De

¹⁸¹ Guerra, C. La música en el Movimiento Pentecostal de Chile (1909-1936). Corporación Senda. Santiago, 2009, p. 9.

¹⁸² *Ibíd.*

hecho este último punto se vincula directamente con una de las causas de la gran división que se produjo en el movimiento pentecostal chileno entre 1932 y 1933 y que llevó a una ruptura y separación de dos grandes iglesias: la Iglesia Metodista Pentecostal (IMP) y la Iglesia Evangélica Pentecostal (IEP)¹⁸³.

Glosolalia

La glosolalia, como ya ha sido mencionado a lo largo de esta tesis, constituye una experiencia central dentro del pentecostalismo incluso hoy en día, y se le considera frecuentemente como evidencia y “*prueba evidente del bautismo del Espíritu Santo*”¹⁸⁴.

En el relato bíblico de Pentecostés, las “lenguas” mencionadas eran idiomas que las demás personas que estaban presentes conocían y podían entender, y aunque hay experiencias de ese tipo en los testimonios que están en las fuentes, la mayoría de las veces la experiencia del “hablar en lenguas”, tiene más relación con palabras o frases que, aunque pueden tener un mismo patrón, son ininteligibles al oído humano.

Sin embargo, la emisión de sonidos o palabras ininteligibles, que constituyan parte de un idioma articulado o no, es un fenómeno presente en otras religiones, tal como lo expone Guerrero¹⁸⁵.

El antropólogo Allan Tippett, citado por Guerrero distingue cuatro categorías de glosolalia:

1. El lenguaje sacerdotal (interjección de palabras sagradas en idiomas antiguos).
2. Sonidos de animales.
3. Sonidos ininteligibles y fabricación de palabras y frases.
4. Uso de un idioma extranjero desconocido para el hablante o xenolalia.

Según él, la cuarta categoría, la xenolalia o xenoglosia, es considerada como evidencia genuina del bautismo en el Espíritu Santo, y quizás en parte la primera o la tercera.

En ciertas ocasiones este “hablar” deriva en cantar, un fenómeno que algunos estudiosos identifican con el concepto de “cantar en el Espíritu” que presenta San Pablo en la Primera

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 8.

¹⁸⁴ Schafer, H. Protestantismo y crisis social en América Central, *op. cit.*, p.47.

¹⁸⁵ Guerrero, B. Estudios sobre el Movimiento Pentecostal en América Latina, *op. cit.*, p. 65.

Epístola a los Corintios. Este canto glosolálico puede presentarse, en términos de una genuina vivencia del Espíritu Santo de acuerdo a los pentecostales. El canto glosolálico se refiere más a algo espontáneo, a hablar en lenguas como hemos explicado, pero con melodías espontáneas.

Estos fenómenos también corresponden a las manifestaciones presentes en el avivamiento de Azusa Street en 1906 y que el teólogo pentecostal William H. Durham (1873-1912) recoge en el artículo “Manifestaciones”, traducido por Hoover para el Chile Evangélico.

“Hace tres años que el Espíritu cayó en Los Ángeles, California. El advenimiento del Espíritu fue acompañado por algunas manifestaciones definitivas que llamaron la atención inmediatamente. La primera fue el hablar en lenguas extrañas, como el Espíritu les daba que hablasen, lo que sucedió en todos los casos. La segunda fue una canción en el Espíritu. Se le da el nombre de: “La antífona Celestial”, “El Coro Celestial”, o “La Canción del Señor”. Es indescriptible. No he oído en mi vida otra cosa tan encantadora y arrolladora; y es celestial el oírla o cantarla”¹⁸⁶.

En otra ocasión escribía Hoover para el Chile Pentecostal lo siguiente, en un artículo llamado “Fuego de Pentecostés”

“... nunca imaginaba maravillas de armonía como la que oía cuando oí cantar en el Espíritu. Algunas veces se apaga hasta al más delicado silbido o susurro como si fuera el hábito del Espíritu, moviendo las cuerdas de un arpa eoliana, después crece y aumenta hasta que parece que todos los coros celestiales junto con todos los instrumentos conocidos en el mundo se unían en música apasionada. Los exceden el alcance de su voz natural, y otros que en lo natural no pueden cantar, cantan como educados con los demás. Hombres sin conocimientos musicales llevan compás y participan en una manera que sólo la inspiración divina podría hacer posible. Creedme que es cosa que valdría la pena hacer largo viaje para oírla, y oída una vez jamás se podría olvidar. Ojalá viviéramos llenos del Espíritu tan de continuo que pudiéramos tener más de aquel cántico del que podemos decir: ‘Cantaré con el Espíritu y cantaré también con el entendimiento’¹⁸⁷.

Otros relatos del Chile pentecostal señalan lo siguiente:

¹⁸⁶ Revista Chile Pentecostal, Concepción, N° 20, Fuego de Pentecostés, 1 mayo 1912, p. 21.

¹⁸⁷ Revista Chile Pentecostal. Concepción, N° 28. Fuego de Pentecostés, abril, 1930, pp. 2-3.

“Hubo lenguas en el canto y en hablar, aunque no muchas. Interpretación por el espíritu no hubo pero una persona que cantaba fue interpretada en algo por una señorita misionera, que dijo que la lengua en que se cantaba le era conocida en el campo donde trabajaba, que es la India y nos dijo algunas frases que se cantaba”¹⁸⁸.

Predicación al aire libre

Otro aspecto importante para lograr caracterizar el pentecostalismo, es la prédica, y en este caso nos centramos en algo que hace único al pentecostalismo entre las demás religiones, y es la *predicación al aire libre*, o también llamada *predica a la calle*.

Dentro del pentecostalismo, cada miembro de la iglesia es llamado a *"encontrar su lugar en el plan de Dios"*. Esta idea es central y su exhortación toma inevitablemente la forma de la *predicación del evangelio*, donde la idea es transmitir a todas las personas posibles el mensaje de salvación.

Implícito en la teología pentecostal está el que los dotados con más facilidad en esta área deban descubrir y profundizar esos dones en actividades ministeriales, como los *evangelistas*, que son los encargados directos de realizar predicaciones, las cuales en un comienzo y hasta el día de hoy han ido a viva voz recorriendo las calles del país.

Luego con el pasar del tiempo se han realizado otros métodos como los *“impactos evangelísticos”*, los cuales son *cultos* en un lugar específico, pudiendo ser un gimnasio, o una plaza céntrica donde todos puedan ir, y aquí también las prédicas son guiadas por los evangelistas. Por esa razón, es común ver a los pentecostales proclamando su fe en prácticamente cualquier escenario público en Chile.

Las iglesias pentecostales en todo Chile han realizado estas prácticas, los pentecostales constituyen un espectáculo común en los barrios y poblaciones populares de las ciudades y pueblos del país. Como señala Tennekes, *“En cada esquina, pequeños grupos proclaman a pleno pulmón el Evangelio, para después reagruparse, cantando con guitarras y mandolinas, y marchar juntos hacia el templo. El mensaje pentecostal es comprendido y aceptado por los humildes y es lógico que así sea. En un estrato social que sufre mayores riesgos de enfermedades*

¹⁸⁸ Revista Chile Pentecostal, N° 20, Fuego de Pentecostés, op. cit., pp. 4-5.

y que tienen acceso más limitado a atención médica; donde el alcoholismo representa una tragedia que aniquila literalmente a miles de individuos y familias, y donde abundan los problemas hogareños, los pentecostales proclaman que la fe en Dios derrota los males físicos y que la fuerza del Espíritu Santo puede hacer que los hombres abandonen los vicios, asuman sus responsabilidades hogareñas e inicien una vida nueva”¹⁸⁹.

¹⁸⁹ Tennekes, H. El movimiento pentecostal en la sociedad chilena. Centro de Investigación de la Realidad del Norte. Iquique. 1985. p.18.

3.3 Avivamiento multifocal e influencia externa

Como mencionamos algunas en las páginas anteriores, lo que comenzó a suceder en Valparaíso, no fue sólo un hecho aislado, ni único, sino que el reavivamiento del cual fue instrumento o gestor Willis Hoover, según Christian Lalive “*no es otra cosa que uno de los múltiples focos de la explosión planetaria del pentecostalismo*”¹⁹⁰.

Es importante llegar a este punto, porque así podremos observar si el pentecostalismo, es fruto de una influencia externa, a través de un proceso de implantación tal como el luteranismo, anglicanismo, presbiterianismo, o el mismo metodismo, o más bien es una especie de pentecostalismo criollo y nacional.

Durante mucho tiempo se ha dicho en la literatura académica que el pentecostalismo moderno nace en Estados Unidos, en el conocido *avivamiento de calle Azusa*, en Los Ángeles, Estados Unidos en el año 1906. Esta versión de la historia supone una definición muy acotada, ya que como hemos relatado hasta aquí en nuestro país esta obra se desarrolló desde el año 1902, y cada vez ha tomado más fuerza y aceptación la hipótesis de un pentecostalismo de origen *multifocal*¹⁹¹. Y nosotros claramente apoyamos esta hipótesis, y creemos que el pentecostalismo ha surgido a través de movimientos de avivamiento y renovación que se desarrollaron más o menos al mismo tiempo en simultáneo en Europa, Asia, África, y en América. Por consecuencia, el pentecostalismo como movimiento chileno, es el resultado de un proceso independiente y contemporáneo al vivido en Estados Unidos.

Afirmamos que el movimiento pentecostal chileno es una derivación de las iglesias protestantes a una semejante pero criolla, y no es ninguna implantación ni replica extranjera porque en las fuentes sólo encontramos dos nexos con los movimientos extranjeros pentecostales:

Lo primero que encontraríamos como una supuesta *influencia externa*, es que el pastor Hoover visitó una iglesia pre-pentecostal en Chicago, en el año 1895, que según él mismo “*vivía en un estado constante de renovación*”¹⁹², y que seguramente como experiencia, aquella visita lo marcó bastante, ya que también lo señala en su libro.

¹⁹⁰Lalive d’Epinay, C. El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno, op. cit., p. 44.

¹⁹¹ Sepúlveda, J. De peregrinos a ciudadanos, op. cit., p.91.

¹⁹²Hoover, W. Historia del avivamiento Pentecostal en Chile, op. cit., p. 8.

Esto no debió generar mayores influencias en el pastor, ya que sólo lo nombra una vez y además durante el tiempo en el que él volvió a Estados Unidos. Además, el conocido avivamiento de Azusa, no ocurre como tal hasta 1906, donde aparece el famoso predicador Charles Parham, quien posterior a 1906 popularizó en Estados Unidos la doctrina de la experiencia de hablar en “lenguas extrañas”, que tildó como la evidencia física de la conversión y del Bautismo en el Espíritu Santo. Esta doctrina recién alcanzó impacto nacional y mundial a través del ministerio del predicador William Seymour, líder del avivamiento de calle Azusa, llegado a Los Ángeles en febrero de 1906¹⁹³.

Por otro lado, el segundo contacto del Avivamiento de Valparaíso con el extranjero, fue posterior a 1907 cuando el pastor tomó conocimiento de la *doctrina pentecostal*, bajo la entrega de un librito enviado desde la India por una amiga de la señora Hoover, que contenía relatos de lo que ocurría en la India con el avivamiento que comenzó en un hogar de niñas viudas y huérfanas por su fundadora Pandita Ramabai, en Kedgaon, en la India. En el folleto se narraba sobre un avivamiento en el que incluso las niñas del hogar habían manifestado *trances y lenguas angelicales*, además de tener constantes premoniciones a través de *visiones*. Se hablaba también de “*un bautismo claro y definitivo del Espíritu, como complemento a la justificación y a la santificación, cosas que hasta ese entonces creíamos que encerraban la totalidad de la experiencia cristiana*”¹⁹⁴.

Aunque desde entonces el pastor intentó establecer contactos con congregaciones o pastores de otros países, realizando correspondencia de cartas con Noruega, Estados Unidos, la India y Venezuela¹⁹⁵, al parecer estas no se lograron, ya que el pastor no lo vuelve a mencionar más en su relato, ni tampoco habla de alguna unión, más que la de dos pastores misioneros que llegaron a predicar a su congregación, pero que no parecían tener relación con los vínculos que el pastor quiso establecer.

¹⁹³ Schafer, H. Protestantismo y crisis social en América Central, op. cit., pp. 47-49.

¹⁹⁴ Hoover, W. Historia del avivamiento Pentecostal en Chile, p.14.

¹⁹⁵ Lalive d’Epinay, C. El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno, op. cit., p. 45.

Esto último también afirma la hipótesis de que el movimiento pentecostal chileno no se debe a ningún otro país ni congregación, sino que como veremos más adelante, incluso llega a cortar sus raíces protestantes metodistas para lograr una independencia doctrinal y litúrgica.

CAPÍTULO IV

Pastor Willis Hoover, obra y legado al pentecostalismo chileno.

4.1 Willis Hoover, un retrato histórico de su vida y legado

Las fuentes para hablar de pentecostalismo en Chile, nos remontan hasta el año 1902, con los escritos del mismo Dr. Willis Hoover, quien escribe en su libro “Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile” relatos a modo de diario personal, sobre lo que estaba ocurriendo en aquellos años. Para analizar algunos puntos de su vida contamos con el libro escrito por su propio hijo sobre la vida de su padre, “El Movimiento Pentecostal en Chile del Siglo XX”, escrito por Mario Hoover.

Formación del reverendo

El pastor Willis Collins Hoover nació el 20 de julio de 1858 en Freeport, en el Estado de Illinois, en Estados Unidos. Desde pequeño fue instruido en el evangelicalismo, ya que sus padres, Daniel Hoover y Rebecca Kirk pertenecían a la Iglesia Metodista Episcopal, la que en ese momento estaba muy ligada al movimiento de la santidad. Su padre era un hombre fiel a su iglesia y de convicciones firmes, y su madre incluso participaba en la *Unión cristiana de mujeres para la abstinencia de bebidas alcohólicas*, lo que nos dice que creció en un ambiente muy cristiano y con una familia muy servicial y comprometida con la obra metodista¹⁹⁶.

Fue el mejor alumno de su curso y esto permitió que ingresara a estudiar medicina en Chicago. Obtuvo su diplomado en 1884 y posteriormente se dedicó a ejercer su profesión en Oak Park, Illinois. Esto duró hasta que comenzó a sentir cada vez más fuerte la necesidad de aportar dentro del metodismo a servir en el campo misionero sudamericano. Para llevar a cabo esto Hoover ingresó a una escuela de preparación para misioneros y el 27 de diciembre de 1887 contrajo matrimonio con Mary Ann Louise Hilton¹⁹⁷.

Su arribo a Chile

Se hizo misionero y junto a su familia llegó al puerto de Iquique, en el norte de Chile, en 1889, para hacerse cargo de la dirección del Iquique English College, un establecimiento educacional de su denominación (la iglesia metodista) y se desempeñaron siendo los maestros y directores del establecimiento educacional. Además, Willis fue puesto a cargo de la predicación

¹⁹⁶ Hoover G., Mario. El Movimiento Pentecostal en Chile del Siglo XX, Editorial Eben-Ezer, Santiago, 2002, p. 155.

¹⁹⁷ *Ibíd.*, p. 139.

en castellano. Pero en octubre de 1894, Hoover y su familia fueron afectados por la fiebre tifoidea, y se vieron forzados a regresar a los Estados Unidos, donde estuvo hasta 1896¹⁹⁸.

A su regreso Mr. Hoover fue nombrado Presbítero Presidente del Distrito de Iquique, y fue enviado a hacerse cargo de la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso, y el día viernes 28 de marzo, la congregación porteña recibió a los Hoover, y algunos fueron al muelle para poder acompañar al pastor y familia¹⁹⁹.

En la década de 1900 y específicamente en 1902 asumió el cargo de pastor de la iglesia de Valparaíso, como se ha dicho, y en los años siguientes vivió junto a su congregación una serie de experiencias y vivencias (ya relatadas) que desembocaron en el llamado “avivamiento pentecostal” de 1909.

Carácter y personalidad

Aunque sabemos muy bien que no podemos realizar una construcción de su carácter objetivamente, si podemos hacerlo interpretando las fuentes, y lo que podemos ver de él de sus palabras y por lo menos lograr hacer un análisis descriptivo de su personalidad en los aspectos que más se resaltan en las fuentes.

Si bien sabemos por sus propias palabras que no era de grandes expresiones en sus sermones, estos cautivaban a toda la audiencia. Simple, preocupado, afable y cariñoso, no hacía distinción entre los hermanos y las hermanas, y les ayudaba en todo cuanto le era posible. Su lema era “*para toda cosa que sea preciso hacer, hay una manera perfecta de hacerla*”²⁰⁰.

Podemos notar por las palabras del Pastor Hoover, que, aunque estuvo ligada al liderazgo de grandes masas, siempre tuvo una personalidad humilde, y que nunca tomó el liderazgo de la iglesia como algo propio de él, o a su persona como el centro carismático, sino que señalaba que el movimiento no lo había iniciado él, sino que lo inició Dios mismo. Hay una conversación con un predicador muy famoso por esos días, Pablo Beetex, conocido por llevar el

¹⁹⁸ Valenzuela, R. Historia de la Iglesia Metodista de Chile 1878-1903. Registro Iglesia Metodista de Chile. Santiago. 2000. p. 88.

¹⁹⁹ Snow, F. Historiografía Iglesia Metodista de Chile 1878-1918. Tomo I. Ediciones Metodistas. Concepción. 1999, p. 255.

²⁰⁰ Revista Chile Pentecostal. Fuego de Pentecostés, N° 357, mayo de 1959, pp. 7-8.

mensaje del evangelio caminando por toda Sudamérica, predicando en las iglesias y en las calles, y cuando llegó a la Iglesia de Hoover se asombró de la actividad y el fervor de la Iglesia, y le interesó tanto que le preguntó:

“Hoover... ¿Podría usted ir a otra parte a hacer lo mismo?, y el Pastor respondió: Ni he pensado sobre una cosa semejante; es el Señor que está haciendo estas cosas. Si El me mandara a otra parte esperarí que El hiciera la obra, y creo que lo haría”²⁰¹.

Testimonio como fuente directa

Tal como hemos dicho hasta este momento, la historia del acontecimiento conocido como el ‘avivamiento pentecostal chileno’, comenzó con la llegada a la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso de su nuevo pastor, el Rev. Willis Collins Hoover. Sobre el tema de las fuentes, el movimiento que comenzó a desarrollarse en dicha iglesia desde ese momento, está ampliamente documentado en el testimonio de primera mano dejado por el propio Hoover, publicado por capítulos en el Chile Pentecostal, entre los años 1926 y 1930, y más tarde como libro en: “Historia del avivamiento pentecostal en Chile”. Esta obra como hemos dicho, se trata de un relato de carácter básicamente testimonial, aunque con abundantes citas de cartas, actas y otros documentos contemporáneos a los hechos, más que de un trabajo doctrinal, teológico o académico.

En este caso otros estudios como el de Jean Kessler, han señalado que el relato de Hoover calza perfectamente –aunque con diferencias de interpretación- con la reconstrucción de los hechos efectuada por Kessler, sobre la base de su investigación en archivos de la época, y con la recopilación más reciente de fuentes primarias efectuada por Florrie Snow.

4.2 Unidad y fragmentación denominacional

Detractores

La liturgia del pentecostalismo tiene la fama de ser ruidosa, tal como vimos anteriormente, ya no sólo tocaban el piano o un órgano en las canciones, sino que añadieron más instrumentos y las manifestaciones muchas veces eran ruidosas, sumado a los fuertes cantos en

²⁰¹ Hoover, W. Historia del avivamiento Pentecostal en Chile, op. cit. p. 13.

los cultos y las vigiliias en los templos, causaron algunas veces molestias con los vecinos y con los que no estaban de acuerdo con el movimiento. Por si fuera poco, también en las autoridades eclesiásticas de otras congregaciones comenzaron a poner en tela de juicio el movimiento del pastor Hoover, y no miraban este movimiento con buenos ojos. Además, la magnitud de los conflictos fuera de la iglesia fueron tantos que comenzaron a tener dificultades con las autoridades civiles. Según el pastor Hoover: “*Se me acusó y se me citó a comparecer ante los tribunales. Mis réplicas fueron consideradas satisfactorias y no se me sometió a proceso*”²⁰², lo que nos muestra lo difícil que se volvía la situación.

Junto con la fama y los halagos también llegaron los detractores, aquellos que lo tildaban de “*sembrador de discordias*”²⁰³, un título que adquirió más adelante por quienes tenía en oposición.

Frente a los “escándalos” religiosos y litúrgicos de Hoover, varios periodistas comenzaron a interesarse en el tema y a indagar, y uno de ellos publicó un artículo en “El Chileno”:

*“La obra de un embaucador, o de un loco. Gritos, desmayos y bofetadas. Escenas trágico-cómicas. Detalles completos. Denuncia a la policía. Intervención de la justicia”*²⁰⁴.

Estas publicaciones hacían más eco aún de la situación que vivía la iglesia del pastor Willis, aunque él mismo catalogó estos artículos como “*un tejido de verdad y mentira*”²⁰⁵, por lo cual al parecer no se complicaba mayormente, aunque los ataques seguían.

El mismo periodista acusó a Hoover de servir a sus fieles “*un brebaje que se llamaba La Sangre del Cordero, lo que ponía un letargo y les hacía caer al suelo*”²⁰⁶.

Hoover señala que lo de la Sangre, era algo meramente simbólico, y que también lo podemos ver por una acusación posterior por parte de la jerarquía metodista por el mismo tema.

²⁰² *Ibíd.*, p. 52.

²⁰³ Lalive d’Epinay, C. El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno, op. cit. p. 44.

²⁰⁴ Hoover, W. Historia del avivamiento Pentecostal en Chile, op. cit. p. 39.

²⁰⁵ Lalive d’Epinay, C. El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno, op. cit., p. 46.

²⁰⁶ *Ibíd.*, p. 46.

“A José Soto, estando presente el pastor y no reprobando el procedimiento, lo llamaban ‘lavamiento en la sangre de Cristo’, que consistía en un lavamiento, sacando con las manos sangre de una fuente imaginaria y pasando las manos por el cuerpo de las personas”²⁰⁷.

Esta acusación era una, de muchas otorgadas por la oposición del liderazgo en el metodismo. Esto lo podemos constatar por el órgano oficial de la denominación “El Cristiano”, un boletín informativo sobre la vida de las congregaciones, y donde se negaban a publicar cualquier noticia o escrito del pastor Hoover, que, a pesar de sus cartas enviadas y reclamos reiterados, no lo tomaban en cuenta.

Cisma

La situación se fue tornando cada vez peor, la iglesia crecía más y más y esto aumentaba los rumores negativos, las acusaciones y los debates doctrinales entre quienes apoyaban la obra del pastor y quienes no lo hacían. En pocos meses, tanto en la iglesia metodista de Valparaíso como en la de Santiago, además de otras en Concepción, las manifestaciones carismáticas se hicieron presentes, lo que mostraba el avance en un año por tres ciudades.

Aunque Hoover ponía énfasis en las conversiones y cambios de vida que experimentaban los fieles, ciertos aspectos como la liberación emocional, el tipo de liturgia menos organizado, y por sobre todo la “glosolalia”, llevaron a la jerarquía de la iglesia metodista a adoptar una postura hostil y tomar decisiones drásticas.

En el año 1910 Hoover fue relevado de sus cargos por la Conferencia, debido a su protagonismo en el *avivamiento pentecostal*. Y luego de muchas acusaciones, esto desencadenó con la formación de la Iglesia Metodista Pentecostal, guiada por el reverendo Hoover.

Todo esto se desarrolló en la Conferencia Anual de la Iglesia Metodista en 1910, y como consecuencia, la mayor parte de las congregaciones de Valparaíso y Santiago se separaron de la iglesia metodista, así como la mayoría de la congregación de Concepción se apartó también de la misión presbiteriana ese mismo año, y constituyeron la Iglesia Metodista Nacional, que al poco tiempo adoptó el nombre de Iglesia Metodista Pentecostal, con W. C. Hoover como su primer superintendente.

²⁰⁷ Hoover, W. Historia del avivamiento Pentecostal en Chile, op. cit., p. 60.

Fragmentación denominacional

Ante la negativa de los dirigentes de la Iglesia Metodista y su clara postura de no estar de acuerdo con estas manifestaciones de la Iglesia de Valparaíso, el Rev. Dr. Willis Collins Hoover Kurt, decide separarse de ella, naciendo así la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile. Con esto el pastor Hoover declaró que no se separaba del metodismo ni de las enseñanzas de John Wesley, fundador del metodismo mundial, sino que, ante la negativa de los demás pastores de la Conferencia, prefería apartarse y abstenerse de la participación con ellos.

Así se produce entonces el nuevo cisma, una ruptura que produjo la separación de dos grupos formados que en un principio se denominaron 1° y 2° Iglesia Metodista Nacional, la Primera daría origen posteriormente a la Iglesia Metodista Pentecostal y, más tarde, la “Segunda”, a la Iglesia Evangélica Pentecostal.

Sin ánimo de hacer un juicio de valores, debemos entender un aspecto importante, y que nos ayuda a entender mucho más a fondo el pentecostalismo y también el protestantismo, entendido como el ala mayor del pentecostalismo, y es que luego de la reforma protestante quedó abierto el camino para poder dividirse, en más religiones y denominaciones dentro de esas religiones, ya no había más una cabeza gobernante y única como lo era antes el Papa, lo que dio paso a libertades. Pero en este caso, como ya hemos dicho antes, tal como lo denomina Ignacio Vergara, esto pareciera ser la *tercera reforma*, y luego de esto todas las subdivisiones que existen dentro del protestantismo se volvieron mayores, por lo menos en nuestro país, los distritos, corporaciones y denominaciones en general, enmarcadas dentro del evangelicalismo, comenzaron a tener más divisiones, buscando mayores libertades, o por desacuerdos doctrinales o litúrgicos, se separaban en más congregaciones.

Vergara , nos entrega un conteo según los censos de población en los inicios de la república sobre los grupos evangélicos-protestantes²⁰⁸.

²⁰⁸ Vergara, I. El protestantismo en Chile, op. cit., p. 246.

CENSO de población	Habitantes de Chile	Miembros evangélico-protestantes	% sobre el total de la población
1920	3.753.799	54.165	1,4 %
1930	4.287.445	62.267	1,4 %
1940	5.023.539	119.092	2,3 %
1952	5.932.995	240.856	4,06 %

Aunque es posterior al marco temporal de nuestro foco de estudio, podemos ver que acercándonos a 1960 se puede hacer la distinción del número de miembros de confesión protestante o no católicos, donde de la 1ra Reforma, es decir, Luteranos y Anglicanos, encontraremos 14.870 miembros en Chile, de la 2da Reforma encontramos a unos 557 grupos distintos, donde encontramos a metodistas, wesleyanos, bautistas, entre otros, se puede hacer un conteo de 31.469 miembros aproximados, y de la 3ra Reforma, particularmente con las iglesias pentecostales, encontramos más de 3.041 grupos distintos, todos de Iglesias populares, donde encontramos más de 521.238 miembros de estas Iglesias, claramente podemos observar que es el grupo más numeroso, a pesar de ser el más reciente. El autor aclara que estas cifras deben incluso ser muchos mayores, ya que él mismo dice que no logró alcanzar a todos los grupos evangélicos-protestantes del país²⁰⁹ por las limitaciones obvias.

Luego de dejar establecida y organizada la Iglesia Metodista Pentecostal, el Rev. Dr. Willis Collins Hoover Kurt falleció la madrugada del 27 de mayo de 1936, y sus restos descansan en el Cementerio del puerto de Valparaíso.

²⁰⁹ *Ibíd.*, p. 247.

CONCLUSIONES

Para concluir nuestro trabajo debemos ser cautelosos en no apresurarnos a dar respuestas o conclusiones como objetivas, y poseedoras de la única verdad, sino más bien entender que son un producto de la interpretación histórica de nuestro estudio, con las cuales se puede estar de acuerdo o en desacuerdo, pero que en este caso, han sido fundamentadas en esta investigación con el ánimo de poder profundizar en el análisis sobre la historia del pentecostalismo dentro del marco de las iglesias evangélicas en nuestro país.

El pentecostalismo como movimiento religioso, deriva del protestantismo europeo, el que, a su vez, surge de una ruptura dentro del catolicismo por las prácticas inmorales, espurias, y fraudulentas por parte del clero de la Iglesia Católica. La avaricia y la inmoralidad sexual dentro del marco cristiano por parte de sus sacerdotes, los llevaron a realizar prácticas como la simonía y sobre todo la venta de indulgencias, que fue el detonante para que Martín Lutero se fuera en contra de ella, arremetiendo con todos los argumentos bíblicos posibles, las famosas 95 tesis, que buscaban reformar la iglesia dentro de ella misma, ya que por lo menos en un principio, Lutero nunca estuvo buscando formar una nueva religión.

Gracias a la creación de la imprenta el protestantismo se extendió por toda Europa rápidamente, y luego extendió sus fronteras hasta América, lo que fue un proceso más lento ya que el catolicismo había llegado recientemente, y estaba asentando sus bases con todos sus esfuerzos en América.

Logramos llevar a un análisis la idea de que en Chile los primeros protestantes que llegaron no siempre venían con la idea de llevar a cabo una evangelización, y hasta mediados del siglo XIX el protagonismo de ellos no fue notorio, por lo que entendemos que la aparición del protestantismo antes del siglo XIX es escasa, y está ligada sólo a ciertos personajes. Aún a principios del siglo XIX sólo podemos destacar a quienes hicieron aportes, y que por ello son recordados por la historia, como el colportor Diego Thompson, y el capitán Allen Gardiner.

Es importante resaltar que, aunque a mediados del siglo XIX comenzaron a llegar más y más protestantes por las leyes de colonización de nuestro país, esta inmigración selectiva, aunque hizo que creciera el número de luteranos y anglicanos, sobre todo, su crecimiento sólo era para un selecto sector de la sociedad, en este caso la clase alta y la elite inmigrante. El luteranismo, por ejemplo, sólo realizaba sus cultos y reuniones en alemán para mantener sus costumbres en las colonias erradicadas en Chile, pero sin una idea misionera de expandir el evangelio a la comunidad. El protestantismo sólo quedó relegado a las clases sociales altas con pretensiones o pasado en el viejo mundo.

Posteriormente llegaron también las misiones estadounidenses como el presbiterianismo, que, si bien traía objetivos misioneros, también quedó relegado a las esferas altas de la sociedad por su idiosincrasia extranjera. Destacando David Trumbull entre los presbiterianos en su lucha por la educación y los derechos de los protestantes ante la hostilidad de un Estado ligado al catolicismo, aunque con un camino reciente a la laicización.

Por otro lado, entre el metodismo de raíces anglosajonas, llegó el estadounidense William Taylor también con ánimos de aportar en la educación y sobre todo con la idea de fundar iglesias. El metodismo nace de lo que se ha establecido por Vergara como parte de la Segunda Reforma, donde hay una reestructuración desde las iglesias protestantes en Inglaterra y posteriormente en Estados Unidos toma ideas teológicas del movimiento de la santidad, un movimiento que procura apartarse del mundo lo mayor posible y que se considera como un movimiento pre- pentecostal. Taylor envía a trabajar a un grupo de estadounidenses hasta Chile, donde tendría un papel importante el Rev. Willis Hoover.

El pentecostalismo nace en nuestro país con la llegada del Rev. Hoover, y su arribo en Valparaíso en 1902, y el motivo de su estada era hacerse cargo de la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso, la que sería el foco inicial del movimiento pentecostal en nuestro país.

En nuestro trabajo logramos caracterizar una población que, si bien en la mayoría tenía su residencia en los sectores rurales, comenzó a emigrar hacia las grandes ciudades y en muchos casos a los centros salitreros y carboníferos que ofrecían nuevas oportunidades en el ámbito

laboral, sin embargo, no existía legislación laboral alguna que protegiera sus derechos, y por ello se traducían en largas jornadas de trabajo, con malos salarios y situaciones indignas para los trabajadores.

El contexto de nuestro país por aquellos días era, el de un país en crisis, un gobierno parlamentario dirigía nuestro país con una notoria acefalía presidencial, y más bien una oligarquía plutocrática era la que dirigía el país, famosa por poner sus intereses antes que los del pueblo. Era notoria la desigualdad, y contraproducente, al recibir tantos ingresos por parte del mineral del salitre, los que trabajaban las minas vivían en las miserias más extremas. Las condiciones de vida eran muy precarias, vivían hacinados en conventillos o campamentos, y la salubridad y la educación eran casi inexistentes para la mayoría de la población. A todo esto, se le llamó la Cuestión Social, la que generó un despertar por parte de la clase trabajadora que exigió derechos, a través de huelgas, que fueron reprimidas por parte del Estado, y escasamente tomadas en cuenta, que además dejaron centenares de compatriotas muertos.

Ese es el contexto en el que se inserta el pentecostalismo, y por eso afirmamos que el pentecostalismo nace en medio de una crisis social, y que como argumentamos según varios autores, tiene una respuesta positiva por parte de la población viéndola como un *refugio*, mucho más cercano y familiar que el de las otras religiones, tanto del catolicismo como del protestantismo histórico.

El pentecostalismo es un movimiento religioso que nace bajo el alero del protestantismo, y que se caracteriza por tener cabida en los grupos más populares, donde el individuo se encuentra enajenado de la sociedad, y encuentra en el evangelicalismo una valoración, una dignificación, una cercanía al llamarlo “hermano”, y un propósito claro que es avanzar la obra del evangelio donde quiera que el individuo esté.

Para lograr caracterizar el pentecostalismo doctrinalmente, señalamos su claro énfasis en los dones espirituales, su liturgia muy emocional y la práctica de la *glosolalia*, uno de los rasgos principales para distinguir el pentecostalismo de las demás religiones. Entre otras características importantes encontramos su liturgia, llena de música con instrumentos que

lograron acomodarse a las mezclas de ritmos populares latinoamericanos. Otro rasgo característico de los pentecostales es su *prédica al aire libre*, una práctica fundamental realizada a lo largo y ancho de nuestro país a medida que el pentecostalismo crecía.

Dentro del pentecostalismo existen eventos que dan origen a un despertar religioso, llamados *Avivamientos Espirituales*, donde se puede observar un crecimiento notorio en números y en un acercamiento mucho más profundo religiosamente hacia Dios. En nuestro país se recuerda el Avivamiento Espiritual de 1909, en Valparaíso, un episodio histórico donde el pentecostalismo ve crecer su mayor impulso, acompañado de una espiritualidad y religiosidad popular centrada en lo milagroso, en lo sobrenatural, en lo profético, en lo místico y siempre acompañada de la glosolalia, tal como en el relato bíblico de los Hechos de los Apóstoles en el capítulo dos.

Este avivamiento espiritual de 1909, sólo es un foco, de los muchos focos casi simultáneos, que se produjeron en el mundo en la primera década de 1900, destacando algunos como el de la calle Azusa en Estados Unidos, en la India, Gales y en África del Sur, en todos estos países las características fueron similares, sobre todo en la práctica de la glosolalia, por eso dentro del pentecostalismo se atribuye a una profecía del profeta Joel, donde Dios dice: “*en los postreros días derramaré de mi Espíritu a toda carne*”.

En 1909 el pastor Hoover logró masificar mucho más su ministerio, superando la cifra de las mil personas, logró conmocionar a gran parte de la ciudad y a aparecer varias veces en los periódicos de la época, aunque negativamente la mayoría de las ocasiones. Esta fama también le creó problemas con los líderes de la Iglesia Metodista Episcopal, y por el avance de sus ideas de liturgia que se estaban expandiendo a Santiago y a Concepción, por lo que luego de conversaciones sin llegar a acuerdo, Hoover decide apartarse de la Iglesia Metodista Episcopal, para formar la Iglesia Metodista Pentecostal, y que tendría muchos adeptos en el futuro.

Identificamos el aporte del pastor Hoover como un protagonista e impulsor de la obra pentecostal en nuestro país, que enfrentó autoridades civiles y eclesiásticas para continuar con

una obra que sin ánimos de llevar a juicios valores es una de las más grandes dentro de la religión evangélica- protestante en nuestro país hasta el día de hoy.

Con este cisma se abre paso a la Tercera Reforma según Ignacio Vergara, y compartimos la idea central, ya que posterior a esta división, las iglesias evangélicas han llevado a cabo una fragmentación denominacional creciente, y han tendido a subdividirse, lo que no se ha visto como un problema, sino como la oportunidad de multiplicarse por todo el país a través de sus métodos de evangelización.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

- Hoover, W. Historia del avivamiento Pentecostal en Chile. Ceep Ediciones Trama Impresiones S. A. Concepción, 2008. (Publicado originalmente en 1926).
- Ortíz, J. Chile Evangélico 1909-1910: Testimonio gráfico del origen del movimiento pentecostal, Editorial Parousía, Santiago, 2015.

Libros

- Amunátegui, D. El Sistema Lancaster en Chile y en otros países Sudamericanos. Imprenta Cervantes. Santiago, 1895.
- Aylwin, M.et. al. Chile en el siglo XX. Editorial Planeta Chilena, S.A. Santiago, 1990.
- Bastian, J.P. Breve historia del protestantismo en América Latina. Casa Unida de Publicaciones, México, 1986.
- Deiros, P. Historia del cristianismo en América Latina. Fraternidad Teológica Latinoamericana. Buenos Aires, 1992.
- Delumeau, J. Reforma. Editorial Labor S.A. Barcelona, 1895.
- Donoso, R. Las Ideas Políticas en Chile. Editorial Universitaria. Santiago, 1967.
- Febvre, L. Martín Lutero. Fondo de Cultura Económica. México, 1956.
- Flick, U. Introducción a la investigación cualitativa. Editorial Morata S.L., Madrid, 2004.
- García-Villoslada, R. Martín Lutero, el fraile hambriento de Dios. La Editorial Católica, S.A. Madrid, 1973.
- Goldmann, L. Marxismo y ciencias humanas. Amorrortu editores S.A., Buenos Aires, 1975.
- González, J. Historia del Cristianismo. Tomo II. Editorial Unilit, Miami, 2009.

- Goslin, T. Los evangélicos en América Latina. Editorial Casa Bíblica. Buenos Aires, 1956.
- Guerra, C. La música en el Movimiento Pentecostal de Chile (1909-1936). Corporación Senda. Santiago, 2009
- Hernández, S. Metodología de la investigación. Editorial McGraw-Hill, México, 2010.
- Hoover G., Mario. El Movimiento Pentecostal en Chile del Siglo XX. Editorial Eben-Ezer. Santiago. 2002.
- Krebs, R. La Iglesia de América Latina en el siglo XIX. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 2002.
- Lalive d'Épinay, C. El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno. Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) Universidad de Santiago de Chile, 2009, Trama Impresores. Concepción.
- Mc Lean, J. Historia de la Iglesia Presbiteriana en Chile. Imprenta Universitaria. Santiago, 1932.
- Muñoz, D. Protestantismo Latinoamericano. Editorial Sociedad Bíblica Chilena. Santiago. 2016.
- Muñoz, D. Protestantismo de ultramar: Rev. Dr. David Trumbull. Editorial Alba, Santiago, 2017.
- Muñoz, D. Protestantes, Liberales y Masones en Chile (1810-2017). Editorial Alba, Santiago, 2018.
- Muñoz, D. Rev. Dr. Diego Thompson: Cartas Inéditas (1818-1844). Ediciones Sociedad Bíblica Chilena. Santiago, 2015.
- Norman, E. El cristianismo en el hemisferio sur. Editorial Clarendon Press. Oxford, 1981.
- Orellana, L. Fuego y Nieve: Historia del movimiento pentecostal en Chile. Editorial CEEP, Concepción, 2006.

- Pinto, J. Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914). Departamento de Historia, Universidad de Santiago. Santiago, 1990.
- Salazar, G. Labradores, peones y proletarios. LOM Ediciones. Santiago, 2000.
- Sepúlveda, J. De peregrinos a ciudadanos. Facultad Evangélica de Teología. Santiago, 1999.
- Schafer, H. Protestantismo y crisis social en América Central. Editorial DEI Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José, Costa Rica, 1992.
- Sepúlveda, V. La pentecostalidad en Chile. CEEP Ediciones Trama impresores, Concepción, 2009.
- Troeltsch, E. El protestantismo y el mundo moderno. Fondo de cultura económica, México, 1951.
- Vergara, I. El protestantismo en Chile. Editorial del Pacífico, Santiago, 1962.
- Walsh, W.H. Introducción a la filosofía de la historia. Siglo XXI Editores S.A., México, 1968.
- Weber, Max. Economía y Sociedad: Esbozo de sociología comprensiva. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1944.
- Snow, F. Historiografía Iglesia Metodista de Chile 1878-1918. Tomo I. Ediciones Metodistas. Concepción. 1999.
- Schaff, P. Historia de la iglesia cristiana. Volumen VII. El cristianismo moderno. La reforma alemana. Editorial Logos Research Systems, Inc, Washington, 1997.
- Pacheco, D. Allen Gardiner: El legado del anglicanismo en Sudamérica. Mediador Ediciones. Viña del Mar, 2018.
- Piñera, B. El Chile Católico Colonial a prueba en los siglos XIX y XX. Anuario de la Historia de la Iglesia, Volumen 19, 2015.
- Valenzuela, R. Historia de la iglesia Metodista de Chile 1878-1903. Registro Iglesia Metodista de Chile. Santiago, 2000.

- Weber, M. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Ediciones Brontes S.L, Barcelona, 2015.